

Hof tel

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XVIII

Rafael Molina Martínez

(LAGARTIJO EL CHICO)

50 cént.



POR

el Bachiller

González de Rivera.

ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Almanaques de SOL Y SOMBRA

En la Administración de esta popular y antigua revista taurina, hállanse de venta los correspondientes á los años de 1907, 1908, 1909 y 1910.

Su texto es por demás notable é interesante, puesto que á las prestigiosas firmas de los más reputados escritores taurinos, únense otros trabajos de excepcional interés para los aficionados.

Avaloran la lectura y dan amenidad á las páginas de los Almanagues las graciosas historias cómico taurinas y la galería de retratos de diestros y revisteros que se intercalan entre el texto.

**Precio: 50 céntimos el del año 1907
y una peseta el de los restantes.**

GALERÍA "SOL Y SOMBRA,"

Con este título hemos comenzado á publicar una preciosa colección de retratos de gran tamaño de los más afamados diestros, impresos en magnífica cartulina couché, que seguramente será del agrado de todo buen aficionado.

Van publicados: Rafael Molina, *Lagartijo*; Salvador Sánchez, *Frascuelo*; Francisco Arjona Reyes, *Curruto*; Fernando Gómez, *el Gallo*; José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*; Angel Pastor, Luis Mazzantini, Rafael Guerra, *Guerrita*; Manuel García, *Espartero*; Emilio Torres, *Bombita*; Ricardo Torres *Bombitachico*; Rafael González, *Machaquito*; Vicente Pastor; Vicente Segura; Rodolfo Gaona, Antonio Boto (*Regiterín*) y José García, (*el Algabeño*). y seguiremos publicando los más renombrados hasta el día.

También tenemos en venta dos preciosas suertes del toreo de Mazzantini y *Guerrita*.

Precio de cada retrato, una peseta en España y 1.50 en el extranjero.

LAGARTIJO EL CHICO

2

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XVIII

Rafael Molina Martínez

(Lagartijo el Chico)

POR

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA

MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1911

+

Á ELADIO PERICÁS DE VERA

Cuatro títulos tiene usted para que figure su nombre honrando esta primera página de este humilde trabajillo. El de ser un excelente aficionado de la antigua cepa y la castiza urdimbre; el de haber sido uno de los más consecuentes entusiastas de Lagartijo el Chico, pero entusiasta razonador, de los que lo eran, y con amor lo recuerdan, porque sabían hallar en él cosas; el de la buena amistad que á usted profesó y el de que las cuartillas en que este estudio se ha escrito ha tenido usted la gentileza de regalármelas.

Escoja usted cualquiera de los cuatro, ó acóplelos todos al aceptar esta dedicatoria con un apretón de manos de

EL BACHILLER GONZALEZ DE RIVERA

Torero discutido, torero con mérito.

Un maestro del arte, de los más perfectos toreros y de los peores espadas que pisaron plazas, Fernando Gómez (el Gallo), dijo este aforismo taurino:

—Los públicos silban más recio á los toreros á quienes quieren más.

Y en el anochecer primaveral en que cruzando la Puerta del Sol madrileña en demanda de la calle Mayor, oí, con el estremecimiento de la realidad de lo esperado, vocear á los vendedores de periódicos el temprano y triste fallecimiento de *Lagartijo* el Chico en su Córdoba la moruna, vino á mi mente la frase del pobre Fernando Gómez, gráfica y exacta.

Breve fué el paso de *Lagartijo* el Chico por la tierra; brevísima su vida torera. En su época no ha habido diestro más querido. Hoy, después de su muerte, siguen las simpatías acompañando su recuerdo.

Como *Currito*, con quien tuvo grandes puntos de contacto, pocos toreros habrán contado con más benévola predisposición de los públicos desde sus primeros albores que el hijo de Juan Molina. Su nombre y su herencia aunaban en torno suyo la

enorme masa de los lagartijistas; además, cuando empezó ya seriamente, cuando se presentó en la plaza madrileña, fué á raíz de una becerrada en la que su tío *Lagartijo* el Grande había puesto un par de banderillas colosal, reverdeciendo añejos entusiasmos; y aquellas glorias, exaltadas por el recuerdo de lo pasado, formaron nimbo protector para el que arribaba, en quien muchos, muchísimos aficionados forjaronse el sucesor del gran torero que arrebató las ovaciones de tres generaciones, é impusieronse la creencia, pretendiendo adquirir la convicción, de que los días áureos volvían con sus largas prodigiosas, con sus pares de banderillas inigualables, con sus medias estocadas dibujadas, con sus soberbios volapiés limpios hasta la mano. Era un sueño que los que soñaban querían hacer realidad, una profetización de un porvenir brillante que se daba como seguro. Los éxitos, los avances, los detalles perfectos del trabajo de Rafael Molina Martínez, en aquella cuadrilla de mal llamados *Niños* cordobeses, que recorrió España y el *Midi* francés en triunfo, se comentaban, se canonizaban (valga la palabra) como confirmación de la idealidad que se ansiaba tangible.

Vino la alternativa, dada con solemnidad desusada, y también la sombra del tío protegió al sobrino, como lo protegiera en su presentación ante el público madrileño. Rafael el Grande había muerto mes y medio antes. Su fallecimiento fué una explosión de duelo en toda España. Al tomar la alternativa Rafael el Chico, aun aquel luto estaba latente. El público llenó la plaza ansioso de aplaudirle conteniendo con las palmas al nuevo velos de lágrimas en holocausto á la memoria del vie-

jo. Se esperaba un resurgir, algo del Fénix legendario. Pasóse sin comentar ni censurar un sorteo impropio para determinar una antigüedad bien manifiesta; la multitud que llenaba el circo prorrumpió en una ovación estruendosa al hacerse el paseo. Aquella ovación era principalmente para el sobrino del coloso. *Lagartijo* el Chico cometió aquella tarde una insigne torpeza. La de no vestir el terno negro que usase en las novilladas anteriores. Hay detalles insignificantes que llegan hondamente al público, siempre niño. *Lagartijo* el Chico, vestido modestamente de luto en memoria y homenaje á *Lagartijo* el Grande, hubiese sido aquella tarde mucho más aplaudido, hubiera basamentado más su popularidad.

Ya de matador de toros acompañó á Rafael Molina Martínez el aura popular y lo que pudiéramos llamar protección de los públicos. Sus faenas mediocres se disculpaban, se tapaban, hallábanse en las reses cualidades que necesariamente habían de deslucirlas. Sus éxitos parecían como que alegraban á las muchedumbres que los hacía suyos, algo esperado y anhelado que llegaba entre el júbilo de los que lo aguardaban. Se ansiaba que triunfase, y al no lograrlo, el público sufría una contrariedad. Hubo un caso que así lo prueba. Al año siguiente de tomar la alternativa lidiaba en Madrid una corrida de Murube, en unión de otros dos espadas que, con lesiones leves, hubieron de ir á la enfermería en los dos primeros toros. Notóse la expectación. Una expectación alegre. La ocasión del triunfo estaba allí. Venía placentera y coqueta, como brindis de la suerte. Ganado claro, bravo, un espada de veintiún años, con facultades, con

brío, con arte. Cuatro faenas de mérito, y la resonancia habría de ser enorme. La masa estaba dispuesta á propalar lo hecho con tintes de gloria, la afición entera provinciana recibiría gozosa la noticia. Allí se jugaba una carta. Acertarla era fácil y el acierto traía la fortuna. Y vino la contraria. Las faenas fueron incoloras, sin jugo, sin salsa; el público seguía leal; y una estocada bien señalada á un toro, motivó una ovación; en los cuatro nada hubo notable, y ni banderilleando ni en la brega se salió de la medianía, y, sin embargo, fué llevado en hombros hasta el coche. Pero entre las palmas de aquella tarde, con las que más bien se alentaban los que querían ver algo que no llegó, vino la primera decepción, y al salir de la plaza, un tanto descorazonados los que con razón creyeran que el primer triunfo grande estaba allí, se oyó por primera vez la palabra *apatía*, que después hubo de acompañar á *Lagartijo* el Chico en toda su corta carrera profesional. Al salir de los toros aquella tarde formáronse ya los bandos; los que siguieron creyendo en él hasta su muerte, los que se apartaron de él.

Pero nadie dijo nunca: «*no puede, no llega*». Aun los que nada esperaban de él, decían solamente: «*no quiere*».

Y entonces se le comparó con *Currito*. Es decir; aun dentro ya de la censura, se le igualó con un maestro, como tal reconocido y siempre queridísimo del público madrileño.

Pasaron los años y vinieron faenas desastrosas seguidas de silbas monumentales; de los diestros modernos, á *Lagartijo* el Chico es al que con más saña se le ha gritado en Madrid «*¡que se vaya!*»;

quizá sea al único de su época á quien se le gritó esa frase. Pero nadie tenía ganas de que se fuera en realidad, y una faena afortunada traía aparejada una ovación estupenda, y una tarde completa despertaba entusiasmos como en los añejos y ya pasados tiempos de luchas y banderías.

Con temporadas desigualísimas, en que lo bueno, ciertamente, no era la nota dominante, el sobrino de Rafael se mantuvo siempre en el abono madrileño, y figuró en los carteles provincianos y franceses en lugar muy predilecto. Había ganas de que estuviera bien para aplaudirle. Es más, quizá haya sido el único torero de su época que se haya ido á ver con expectación, en la duda de lo que daría de sí, aguardando algo desconocido. De los demás se sabía, estuvieran bien ó mal, hasta dónde subían en el éxito ó hasta dónde menguaban en la derrota. Sólo la cogida pudiera romper la monotonía del programa previsto para la adversidad ó el triunfo. En *Lagartijo* el Chico quedaba siempre la incógnita, y la afición iba á la plaza, curiosa y escudriñadora, á ver cómo la resolvía.

La plaza de Madrid se ensañaba con él como se ensañó con aquellos toreros que quiso más. Fue sañuda asimismo con Rafael el Grande y con Mazzantini; pero era la saña del momentáneo desengaño. Una especie de pelotera de novios que se quieren bien, en que se está deseando la reconciliación y se busca para ella el más fútil accidente. Así como las estupendas silbas al *Gordito* fueron siempre unánimes y se deseaba que estuviera mal para propinárselas; así como las silbas á *Guerrita*, dirigidas más contra el hombre que contra el tore-

ro, eran enconadas y pasionales y acabaron por arrojarle del circo madrileño, donde una gran masa de opinión le era absolutamente hostil, así las silbas con que antaño se *agasajara* á *Lagartijo* el Grande y á Mazzantini, y recientemente á *Lagartijo* el Chico, tenían algo de los repelones que se dan á un chiquillo travieso, mimado, listo y querido para encauzarlo por el camino de la bondad, riendo *in pectore* su travesura.

Los años, los pocos años transcurridos, acentuaron las notas distintivas de la personalidad del hijo de Juan, como le llamábamos todos los que fuimos entusiastas del padre. La apatía, la indolencia, la indiferencia. Parecía moverse en la plaza con pereza moruna, como si cumpliese un deber penoso, como si poco asequible á gloria y aplausos y poco sensible á censuras y silbas, esperase calmosamente á que terminara la fiesta para marchar al lado de los suyos, á su vida tranquila y oscura cordobesa, á la morisca, vida más de hogar que de calle y más de campo que de ciudad.

Pero cuando el torero se erguía, como en el despertar de una somnolencia, ó como si, por anomalía en su carácter, los aplausos de otros excitaran en él una emulación dormida; cuando surgía el toreo reposado, elegante, sobrio, y con la tremenda dificultad de la sencillez artística de su capote, sus pases de muleta adornados, sin ratimagos ni desplantes de titiritero, eficaces á ahormar la cabeza de las reses, quitándoles defectos y resabios, y cuando entraba á herir sin ventajas ni escurriduras, dando aquellas medias estocadas *lagartijeñas* ó hundiendo hasta la barra los aceros con la pujanza del matador de toros de verdad,

entonces los públicos electrizados, ante el mérito de lo hecho, acoplaban las simpatías heredadas del hombre con los méritos del artista, y las ovaciones eran estruendosas, formidables, más grandes que las que recibía ninguno de sus contemporáneos. Entonces dibujábase una ligera sonrisa de satisfacción en el rostro grave y pensador de Rafael Molina Martínez, daba la vuelta al redondel con señorío, lentamente, sin batimanes, ni monterazos, ni combamientos de cuerpo, ni pretenciosas cursiladas de saludos de salón, y al acallarse la ovación, rápida é intensa, tornaba á su seriedad y á su indolencia, parecía apoderarse de su cuerpo el desmadejamiento..... y solía estar mal en el toro siguiente.

Y en la noche de la corrida venía la discusión, el apasionamiento, que puede afirmarse, sin error, que desde 1899 él fué el único torero que lo ha promovido. Los adversarios censurábanle que sólo *quisiera* tan pocas veces, arreciaban en sus denuestos; pero reconocían el arte de que había hecho gala, dejando ver un sol brillante en el cielo por lo corriente grisáceo de su carrera taurina. La afición vieja, los que habían visto á Rafael y Salvador, los que alcanzaron entera ó en parte la gran epopeya, poníanse claramente al lado de *Lagartijo* el Chico, bien por derivadas remembranzas, bien porque hallasen en su toreo algún rasgo de lo que antaño les fuese familiar. Decían que en la época había toreros más bullidores y animadores de plazas con ventajillas vistosas, con un tanto de bisutería, y matadores más denodados é iguales en su bravura, que no era arte, sino factura especialísima; pero que en el hijo de Juan se vislum-

braba alguna vez la grandeza del pasado; venían con él ráfagas de un perfume lejano que antaño halagase el olfato de la gente de buen gusto. Pascual Millán, comparando, cuando murió Salvador, el toreo de antes con el de entonces (1898), dijo con su estilo enérgico: «*Aquello era el majestuoso vuelo del águila, esto es el gracioso revoloteo del ruiseñor.*»

¡Y aun toreaba *Guerrita* y aun mataba *Mazzantini*!

Lagartijo el Chico, según la afición antigua, ó al menos, según gran parte de ella, tenía algo de águila. Pero el águila, caso que lo fuese, prefería vivir encerrada entre sus peñascales y sus picachos, y raras veces salía de Córdoba la moruna para tender su vuelo soberano sobre las plazas.

Vino la enfermedad derrumbadora del organismo, y los largos meses que duró la forzada quietud del torero que ya no había de torear, la afición siguió fija en él. Y así como antaño esforzábese en hacerse creer á sí propia que el novato llegaría á ser figura de alto y primer relieve, así ahora esforzábese en aparecer creyendo que la enfermedad no era mortal. La Parca hizo su labor y el hijo de Juan desapareció del mundo de los vivos. Y llegada la hora de las alabanzas derramáronse sus flores sin cuento sobre el féretro del joven espada cordobés.

En Madrid me dijo uno de sus entusiastas, ganadero de reses bravas:

—Ha muerto el único que hoy tenía tipo de torero.

Fué, en mi opinión, el mejor epitafio de *Lagartijo* el Chico.

El por qué de la vocación.—Los primeros pasos.—La cuadrilla de niños cordobeses.—«Machaquito» y «Lagartijo».—La presentación en Madrid.—De triunfo en triunfo.—Las primeras cogidas.—Adversidades.—La competencia con los niños sevillanos en Madrid.—Los éxitos de 1900.

Rafael Molina Martínez nació en Córdoba en 16 de Julio de 1880, siendo hijo del gran torero Juan Molina, reputado como el rey de los peones, y sobrino, por tanto, de *Lagartijo* el Grande. Por la parte materna también tenía brillantísimo abuelo taurómaco, puesto que su madre era hermana del gran banderillero cordobés Manuel Martínez Diterlet (*Manene*), muerto trágicamente en plena juventud en su ciudad natal.

Criado en esa atmósfera, viendo y oyendo constantemente grandes toreros, nada de particular tiene que la vocación de seguir sus huellas germinase en él desde su edad más tierna; como tampoco pudiera ser extraño que influencias naturales de su apellido y de medio ambiente diéranle preparada y aderezada su determinación. El caso es que surge la afición y que comienza su desarro

llo en mucho más ventajosas condiciones que la generalidad de los que al tremendo y hermoso arte se dedican. Abiertas todas las puertas, llevando un parentesco, un nombre y un apellido que daban hecho un glorioso apodo y que le atraían las simpatías y la curiosidad populares; aconsejado, guiado, enseñado por toreros y aficionados amigos de su padre y de su tío, el aprendizaje había de ser fácil y placentero como lo fué. Claro que hubo sus capeas, sus novillancos y sus revolcones imprescindibles; banderilleó novillos en su ciudad natal formando en la cuadrilla de José Ramos (*el tío Pesca*); mató toros de puntas en El Carpio y en Alcolea, y en 27 de Septiembre de 1896 mató en Córdoba cuatro novillos de segundo espada con *Machaquito*, un muchachuelo humilde, airoso y valiente, *que se las traía*; un chicuelo revoltoso y nerviosillo que quería ser torero.

Y así novilleando, matando unas veces, banderilleando otras, llegó el año de 1898 y organizó el inválido lidiador Rafael Sánchez (*el Bebe*) la llamada cuadrilla de *niños* cordobeses, en la que el calificativo podría aplicarse si acaso á los espadas, puesto que banderilleros y picadores era ya gente cuajada que había figurado en muchas corridas de toros. Figuraba como primer espada *Machaquito*, que había estoqueado por esos mundos de Dios con anterioridad al hijo de Juan, y aquella tropa, que pronto sería famosa, se presentó en la plaza de Córdoba en una novillada el 10 de Abril de 1898, estoqueando novillos de Laso y siendo aplaudidísimos toda la tarde.

La cuadrilla salió recorriendo las plazas españolas, y no cesaron las palmas en parte alguna. En

todas el segundo espada era la mayor atracción de la fiesta. Siempre el nombre y el apodo aquel mágicos le amparaban como un talismán. Excitaba la curiosidad y despertaba los entusiasmos. El otro, el humilde, el desconocido, el sin abolengo, tenía que ganarse á pulso las simpatías populares.

En Madrid se presentaron en 8 de Septiembre de 1898 con todo honor, pues se les destinaron seis toros de Veragua, la ganadería de etiqueta, aunque tantos desengaños haya dado, como á medias lo dió aquella tarde con algunos toros mansurrones y otros que acabaron huyéndose. Los niños cordobeses hallaron una concurrencia favorablemente dispuesta. Además, *Lagartijo* el Grande presenciaba la corrida desde el palco 116, despertando, á más de los personales entusiasmos, todos los que por irradiación se sentían por cuanto viniese de la tierra de la Mezquita. Desde el paseo de las cuadrillas comenzaron las palmas. Los mozos mataron admirablemente los seis toros, banderillaron, dieron largas, *monearon* y gallardearon en quites, no pararon un instante en la brega, y con aquellos seis toros grandes y gordos demostraron que eran toreros hechos, valientes y completos, largos de repertorio y finos de ejecución. Las ovaciones no cesaron un instante, y á cada una de ellas los aficionados miraban al palco 116 desde donde Rafael I contemplaba placenteramente la corrida y aplaudía también (1).

(1) Los toros de aquella corrida fueron: Primero, *Conejo*; negro; segundo, *Lechuzo*, negro; tercero *Guerrero*, negro; cuarto, *Hortelano*, colorado; quinto, *Miranda*, negro, y sexto, *Perinolo*, negro. *Machaquito* vestía de color de plomo y *Lagartijo* el Chico de verde, ambos con oro.

Tal fué el éxito, que se modificó el cartel de la corrida del día 11 para dar entrada á los cordobeses, formándose una corrida de las llamadas mixtas, en que se lidiaron cuatro toros de Veragua y cuatro de Biencinto, estoqueados la mitad primera por Angel García Padilla y Manuel Nieto (*Gorete*), que tomó la alternativa, y la mitad última por *Machaquito* y *Lagartijo* el Chico, á quien se llamó ya familiarmente *el hijo de Juan*.

Allí confirmaron la impresión del día 8; repitieron todo lo ejecutado, ampliando el repertorio, y repitieronse las ovaciones. Mataron de modo superior sus cuatro toros, banderillearon los dos últimos, cambiaron con el capote, á pie firme *Lagartijo* el Chico, y de rodillas Rafael González; éste quebró tres veces con los palos, siendo cogido en la última vez por el octavo toro (*Rosquillero*, del Duque, jabonero), que le infirió un ligero puntazo en el escroto; y en la primera vez que hirió al séptimo (*Bandoiero*, de Biencinto, castaño aldinegro), lo hizo recibéndole con una corta buena.

Ya estaba hecha la reputación, que cundió rápidamente por España, lloviendo las contratas sobre la cuadrilla. Ya reconoció el público madrileño que *Machaquito* no era el acompañante, el secuaz de la gloria de *Lagartijo* el Chico, sino el colega y compañero que al nivel de él luchaba en busca de triunfos y de fortuna.

Ambos sellaron por tercera vez su triunfo en la Corte en la novillada del 15 de Septiembre, con reses de Veragua, Anastasio Martín y Udaeta, y ya se hicieron los indiscutibles. En provincias comenzaron los triunfos y los éxitos en la corrida de Cádiz, de 9 de Octubre, con toros de Murube; en

Valencia el 16, con bueyes de Flores; en Cádiz otra vez el 23, con toros de Anastasio; en Barcelona en 6 y 13 de Noviembre, con toros de Moreno Santamaría y Otaolaurruchi; en Huesca, en pleno invierno, con un frío horroroso, en 27 de Noviembre, lidiando reses de Lizaso, y otra vez en Barcelona en 4 de Diciembre, con Otaolaurruchis.

En Madrid habían toreado con el mismo brillante resultado, en 1.º de Noviembre, con Veraguas y Udaetas, y en 21 del mismo mes con cuatro torazos grandes y viejos de Pérez de la Concha. En esta corrida, que fué un gran triunfo para *Machaquito*, sufrió *Lagartijo* el Chico una cogida. Trasteó de muleta con habilidad y elegancia al segundo toro (*Aguilillo*, cárdeno), y le entró á herir con fe y con verdad, dándole media estocada contraria, siendo cogido y zarandeado fuertemente, perdiendo el conocimiento un instante. Rehecho, obstinóse en continuar su faena, y al dar un pase fué nuevamente cogido, pasando á la enfermería con una conmoción visceral. *Machaquito* estuvo admirable toda la tarde, á pesar de haber sido volteado en gordo, al hacer un quite, por el primer toro (*Mayorazgo*, jabonero).

Cuando los cordobeses comenzaron sus tareas en 1899, que fué en Madrid con toros de Udaeta el 26 de Febrero, eran ya los novilleros de moda arrolladores de todos los demás, y los que mayor número de contratas sumaban y á más altos precios hacíanse pagar su trabajo. Constituían una pareja que se completaba. *Machaquito* era bullidor, nervioso, inquieto; gustaba de irse á los toros para hacerlo él todo; cambiaba con los palos; sus pases de muleta, dados entre los pitones, eran raudos, seguidos,

brillantísimos; entraba á herir cortísimo y recto, sin grandes primores al vaciar y haciendo el cruce un tanto alto, defecto que le perjudicaba por su corta estatura, y que le hacía llevar hocicazos y volteos. *Lagartijo* el Chico toreaba con reposo, con aplomo, moviendo muy poco los pies. Lanceaba de capa con clásica elegancia; era sobrio en los quites, que hacía adornados y gallardos; banderilleaba de frente con tranquila perfección; su muleta, menos vistosa que la de *Machaquito*, era más eficaz, más dominadora de las reses y correctora de sus resabios; y sus pases, con estricta sujeción al arte, eran reposados, casi calmosos; veíase engendrar la suerte, cargarla y despedir á la res, para recogerla con los vuelos. Hiriendo, perfilábase un tanto más largo que su compañero y menos unido de pies; pero el viaje lo hacia tan recto como él, y el cruce era mucho más perfecto y la ejecución de la suerte mucho más limpia. Sus medias estocadas traían á la mente las del tío, y sus volapiés hasta la mano eran magníficos, principalmente los en tablas, en que recordaba á otro matador cordobés, asimismo pariente suyo, que los practicaba brillantemente, y con quien la crítica ni la historia han sido justas, pues merecía más estudio y más estimación que los concedidos: Rafael Bejarano (el *Torerito*).

Estas diversidades de facturas dieron sus particulares entusiastas á cada uno de los diestros cordobeses, no obstante aunarse los de uno y otro en el entusiasmo que despertaba la cuadrilla, completísima de peones y jinetes (1). Fueron también cau-

(1) Torearon con ellos en las novilladas los picadores *Quillín*, Angel Montalvo, el *Formalito*, Paco *Melones*, y los

sa de que se volviese á hablar de las manoseadas escuelas sevillana y rondeña; se llamaba frío á Rafael Molina y atropellado á Rafael González; había, en fin, expectación, entusiasmo y calor viéndolos torear, y para haber de todo hasta había quien les negaba aquellos méritos y aquellas cualidades que todos los públicos les reconocían. Los contratos de aquella cuadrilla famosa tenían una cláusula determinando que las reses que habían de lidiarse tendrían de cuatro á cinco años, y pudieron decir los jóvenes espadas cordobeses que durante los años de 1898, 1899 y 1900, mataron muchos, muchos toros tan grandes como los mayores que matasen los espadas de alternativa.

Continuaron los triunfos constantemente. Mataron por primera vez reses de Miura en Barcelona el 19 de Marzo de 1899, haciéndolo con extraordinaria valentía y grandes aplausos, sufriendo cada uno una aparatosa cogida sin consecuencias. En Madrid lidiaron en 26 de Marzo una corrida de Castellones, cuyos dos primeros (*Muletero*, negro, y *Bragao*, berrendo en negro), son de los más grandes que se han visto en la plaza de la corte. Ambos murieron de dos volapiés monumentales (1), saliendo alcanzados sus matadores sin sufrir lesión.

Varias eran las cogidas aparatosas que sin con-

banderilleros Rafael *Manene*, Juan *Mojino*, *Chiquilín*, *Recalcao*, *Cerrajillas*, el *Zurdo* y el *Mancheguito*, más los que añaden las empresas para completar la gente.

(1) En el núm 102 de *Sol y Sombra* hay una instantánea de *Lagartijo* el Chico entrando á matar el segundo toro de esta corrida. Allí puede apreciarse el tamaño de la res, cuya cabeza disecada se conserva en el *Club Guerrita*, de Córdoba. El primer toro era aun mayor.

secuencias venían sufriendo ambos muchachos, y en este año de 1899 sufrieron, con diferencia de un mes, los dos primeros percances serios. *Machaquito*, al clavar un par cambiando á un toro de Biencinto, en Bilbao, el 30 de Abril, sufriendo dos cornadas graves en el muslo izquierdo, y el hijo de Juan, en Córdoba, el 28 de Mayo, al intentar descabellar el segundo toro, del Marqués de los Castellones, que se defendía en tablas, sufriendo un puntazo hondo en el muslo izquierdo, á pesar de lo cual terminó la corrida, que lidió con el *Bebe chico*, que sustituía á *Machaquito*.

Como no todo habían de ser rosas, vinieron las espinas. Después de las que daban los pitones de los toros, las de la crítica. En 23 de Julio anuncióse en Málaga una corrida, en que los niños cordobeses habrían de estoquear reses de D. José Antonio Adalid. Cogido *Machaquito* al hacer un quite en el primer toro, hubo de pechar *Lagartijo* el Chico con toda la corrida. No le acompañó la suerte ni la mayoría de las reses se prestaron á grandes lucimientos, y no gustó al público.

Más pasó en Sevilla en donde lidiaron seis bueyes del Marqués de Villamarta el 24 de Agosto. Las malísimas condiciones del ganado, reconocidas por todos los revisteros sensatos sevillanos, impidieron el lucimiento de los diestros, que echaron pronto fuera la corrida, siendo silbados con ensañamiento por esa parte intransigente de los públicos que existe en todas partes y abunda más en los países meridionales, más sensibles al impresionalismo y á la exaltación. A la salida de la plaza algunos salvajes, indignos de vivir en Sevilla, pues con seguridad no habrían visto la luz en aquella

hidalga ciudad, insultaron á los diestros de manera indigna, que tuvo fin en cuanto un guardia municipal de caballería dió una voz á aquellos sinvergüenzas, que huyeron despavoridos.

La prensa y la afición protestaron enérgicamente de la brutalidad, y el *Bebe*, apoderado de la cuadrilla, rescindió el contrato que para otras corridas tenía con la empresa.

Aparte estos incidentes, los cordobeses continuaron sumando corridas y ovaciones, cuando surgió una competencia que nadie esperaba. Habíase formado una cuadrilla de *niños* sevillanos, de la que eran espadas Manuel Molina (*Algabeño chico*) y Rafael Gómez (*Gallito*), hijo del maestro Fernando. Se presentó con mediano éxito en Madrid en 15 de Mayo de aquel año, toreando reses pequeñas y desmedradas, sin respeto alguno, de Veragua. Torearon después otras dos corridas en la corte sin lograr entusiasmar al público, aunque apuntando el hijo del *Gallo* cualidades de buen torero, elegante y finísimo, y demostrando heredadas deficiencias con el estoque. Fueron á provincias, y el *Gallo* obtuvo algunos éxitos en las plazas andaluzas. En esta situación surgió la competencia. Los sevillanos retaban á los cordobeses.

Estos estaban mucho más curtidos, eran toreros mucho más hechos y completos, y más constantemente toreaban ganado grande de todas las castas españolas, mientras que los sevillanos se las habían habido únicamente con reses terciadas y apenas habían salido de Andalucía. Aceptada la competencia se designó para celebrarla la plaza de Madrid y la fecha del 1.º de Septiembre, debiendo lidiarse ocho toros de D. Esteban Hernández,

vecino de la Corte, ganado reputado como duro y de peso á más de ser de alzada mayor que la corriente.

Aquella competencia asombró á todo el mundo; es más, los mismos espadas cordobeses fueron á ella violentos, porque tenían el convencimiento de su superioridad considerable. Alguien empujó á ella á los sevillanos y no hubo más que aceptarla, haciéndole el Agosto al empresario de Madrid, Pedro Niembro, que tuvo un lleno espantoso.

D. Esteban Hernández apartó cuatro toros de buen tamaño, buenas carnes y buena armadura, y otros cuatro bastante mayores, de más arrobas y cornamenta más considerable. Hubo quien dijo que estos últimos tenían seis años. Si no los tenían, lo parecían. Había desigualdad notoria en la presentación de la corrida, que hacía justo el sorteo verificado, aunque en mi entender no en la forma en que se verificó de que la suerte designase el lugar en que cada toro había de correrse, sino en la de que cada espada estoquease un toro de los mayores y otro de los más pequeños, sorteándose los que habían de ser. No se hizo así y pudo darse el caso, que hubiese sido verdaderamente injusto, de que aquellas cuatro reses de gran tamaño se designasen para los matadores más débiles. La suerte no lo quiso así y los cordobeses salieron favorecidos para su mayor lucimiento, correspondiéndoles tres de los cuatro toros de mayor respeto.

La corrida se dió con gran expectación y sucedió en ella lo que había de suceder. *Machaquito* y el hijo de Juan se llevaron de calle desde el primer quite á los sevillanos, mataron de un modo admirable sus cuatro toros, no cesaron de oír ovacio-

nes. El *Gallo* fué aplaudido banderilleando y oyó dos silbas espantosas al atravesar, huyendo, sus dos toros, de los cuales el cuarto (*Limonero*, sardo), que era de los grandes, era mucho toro para él; y el otro espada sevillano se mostró tan nulo como en las corridas que antes torease en la Corte. Aquello fué una gran equivocación de algún amigo oficioso de esos que rodean á los toreros y echó por tierra por algún tiempo el modesto cartel que por aquel entonces iba haciéndose el hijo de Fernando Gómez.

Los tres toros grandes que correspondieron á los cordobeses, uno á *Machaquito* y dos á *Lagartijo* el Chico, murieron de tres soberbias estocadas. Media primorosa dió Rafael González al primero (*Pajarito*, negro), tan admirablemente colocada que tumbó aquella mole. Las faenas de *Lagartijo* el Chico merecen párrafo aparte.

El segundo (*Repartido*, cárdeno) era un toro con toda la barba, grande, hondo, cornalón y con muchas arrobas. El sobrino de su tío, que estrenaba terno canela y oro, le tomó de muleta con sobria finura y reposada elegancia, sin mover los pies ni encorvar el busto, y entrándole corto y derecho, vaciando á la perfección, dió con la mano en el morrillo dejando el acero dos dedos caído. La ovación fué imponente. El sexto había sido un buen toro en el primer tercio, y dicho queda que era de los buenos mozos. Se llamó *Noteveas* y era castaño asardado por la cara y bien puesto, mógón del izquierdo. Tomó siete puyazos por seis caídas y seis caballos muertos, siendo ovacionado el ganadero, quien envió recado á Rafael Molina Martínez de que se lo brindase. Hizolo así éste, y

sujetando á la res con la muleta con gran habilidad, apartándola de las querencias de los caballos muertos, le dió tablas en las del 1 y lo echó á rodar de una estocada magnífica hasta la mano. La segunda ovación fué más grande que la primera.

Ovacionados también ambos espadas al banderillar, en quites, toda la tarde, la ovación les acompañó hasta que salieron por la puerta de caballos, contrastando con la sañuda silba que algunos elementos del 1 prodigaban al *Gallo*, ensañándose en aquella triste derrota con poca caridad.

Cuarenta y ocho horas después repetíanse en la Corte las ovaciones á los cordobeses, que lidiaron y estoquearon de manera irreprochable, en la tarde del 3 de Septiembre, tres toros de Veragua y tres de Udaeta. La corrida fué un completo triunfo que remachó el del día 1.º En la faena hecha por *Lagartijo* el Chico con el cuarto toro (*Clavellino*, albahío, de Veragua), faena larga y concienzuda, no de estoconazo, le pinchó tres veces en hueso, motivando tres ovaciones por la perfección al ejecutar la suerte. El toro murió de una magnífica estocada, y de media superior cayó el segundo (*Cordonero*, de Udaeta, berrendo en negro), y de una hasta la mano, soberbia, el último (*Alcarreño*, melocotón, de Veragua). En la brega no cesaron los aplausos. Otro de los grandes éxitos de aquel año fué en Córdoba, el 25 de Septiembre, lidiando toros de Pérez de la Concha, siendo ensordecedoras las ovaciones, mitad debidas al excelente trabajo de los diestros y mitad como indemnización y protesta de lo ocurrido en Sevilla el mes anterior.

El día antes (24) habían tenido otro fracaso en

Jerez, donde les soltaron unos mansos de Halcón, del porte de los Villamartas de Sevilla. El público comprendió que torear no es correr detrás de bueyes que se defienden á coces, y estuvo sensato con los cordobeses. El corresponsal de *Sol y Sombra* en Jerez, D. Diego González Lozano, dice en el núm. 131 de ese semanario en la revista hecha (1): «Mala tarde tuvieron los jóvenes cordobeses; sírvales de relativa disculpa las pésimas condiciones del ganado que les cupo en suerte, y esperamos que otra vez tendremos ocasión de apreciar su trabajo y quizá de aplaudirlos; pues demostraron, á pesar de todo, que tienen condiciones para llegar á ser buenos toreros, siquiera la fortuna no les haya acompañado en esta corrida.»

Terminó la temporada la cuadrilla toreando en Octubre en las plazas francesas y reanudó sus tareas en 1900, lidiando en 4 de Marzo reses veragüeñas en la plaza de Madrid. Después de torear en Barcelona alguna corrida, volvieron á Madrid para la del 1.º de Abril, con toros de Cámara, y en ella *Lagartijo* el Chico toreó con gran lucimiento y mató de una soberbia estocada el segundo toro (*Chivito*, negro), siendo ovacionado, como lo fué en la siguiente corrida del 11 al torear y matar sus tres toros de Bañuelos. Continuaron sus tareas por provincias, sin tener un solo día de fiesta libre, y la mayoría de los jueves torearon en Madrid, acrecentando sus éxitos y haciéndose los niños mimados de la afición, inspirando mucho más interés

(1) Por cierto publíquese con la revista una instantánea de *Lagartijo* el Chico entrando á matar al cuarto toro, en la que no cabe mejoría en colocación, distancia y forma.

las corridas en que toreaban que las de abono en que lidiaban *las personas formales*. Como tarde de éxito constante y estruendoso, hay que anotar la del 22 de Mayo, en que lidiaron y mataron en la Corte de modo inmejorable un toro de Murube, cuatro de Otaolaurruchi y uno de Clemente.

Fueron contratados para las corridas de feria de Cáceres en 30 y 31 de Mayo con reses de López Navarro y Palha (dos corridas *ligeritas, confirmadoras* de la aseveración de algunos sujetos de que no toreaban sino Veraguas y Murubes); estuvieron admirables en la primera, siendo su trabajo sin tacha y lucidísimo, y con gran entusiasmo comenzó la corrida del 31 con los Palhas, que por aquella época contaban con muchos entusiastas en las regiones extremeña y manchega.

La llevaban los chicos con el mismo empuje que la primera y no cesaban las palmas, cuando al entrar á herir el hijo de Juan al cuarto toro fué cogido y volteado, sufriendo una cornada honda en el muslo derecho y un gran golpe en la nariz producido en la caída, que le tuvieron sin torear hasta el 1.º de Julio, en que inauguró con su compañero la plaza de Sanlúcar de Barrameda lidiando toros de Miura. En los meses de Julio y Agosto fué un verdadero delirio de torear el que se dieron los dos muchachos recorriendo toda España. En Madrid oía *Lagartijo* el Chico en 25 de Julio una ovación imponente por la soberana faena de muleta y la superior estocada con que dió fin del segundo toro (*Buquejo*, de Murube, negro).

En 1.º de Agosto sucumbía en Córdoba *Lagartijo* el Grande víctima de la enfermedad consuntiva que le llevó al sepulcro; el sobrino fué

allá, y en unión de las Autoridades. los retirados espadas *Gordito* y *Guerrita* y otras personas, presidió el entierro. Después volvió á Madrid, donde tenía que torear el 5 la cuadrilla cordobesa reses de Veragua. No podía salir Rafael el Chico en más propicias condiciones á la plaza madrileña. Allí estaban los grandes núcleos lagartijistas apenados y doloridos por la muerte del maestro. Sobre el barandal del palco de la Empresa, vacío en señal de duelo, caía negra colgadura en memoria de aquel que durante *veintiocho años de alternativa* había estoqueado *cuatro mil seiscientos ochenta y siete toros* y toreado *cuatrocientas cuatro corridas* en la plaza de Madrid. Se iba hacer en el sobrino un homenaje á la memoria del tío. Y se hizo. Cuando la fila de matadores salió de la barrera, cuando rompió la banda con un pasodoble, una ovación unánime saludó á *Lagartijo* el Chico. Aplaudían allí juntos frascuelistas y lagartijistas. Y cuando se vió la indumentaria del espada se aplaudió más. Había muchos aficionados viejos y no viejos que tenían las lágrimas en los ojos. El sobrino vestía de negro en señal de duelo por el tío; negro el punto de seda de la taleguilla, negros los alamares de azabache y los caireles de sedosa y gruesa cordonadura, negros los cabos, negro el capote de crugiente raso bordado con despilfarro de negros abalorios. Rafael el Chico llegó conmovido, pálido ante la ovación, bajo la valla del 1. El mozuelo de veinte años no tenía aún curtida el alma para resistir impávido aquella ovación tremenda. Dejó el capote de lujo, cogió el de brega y se sentó en el estribo, silencioso como de costumbre, limpiándose el sudor frío de la emoción. Quizá en aque-

llos instantes ensoñara *Lagartijo* el Chico con el porvenir.

Comenzó la corrida y comenzaron las palmas, que se hicieron ovación completa cuando el nuevo Rafael Molina mató de dos pinchazos en hueso y una soberbia estocada el segundo toro (*Bandolero*, melocotón), ovación que no cesó en toda la tarde. El espada halló al cuarto (*Lagartijo*, negro) desparrramando la vista y quedadote, y lo trasteó solo y parándole, echándolo á rodar de una estocada traserá á un tiempo. Toreó en la suerte del puente, vulgarmente llamada *al alimón*, con *Machaquito*, y con él banderilleó al quinto (*Dobladito*, jabonero sucio), y de otra estocada pasada aprovechando con inteligencia y arte mató al sexto (*Confitero*, castaño), que buscaba el bulto.

Para el siguiente miércoles 8 se anunció la despedida del público madrileño, como novilleros, de aquellos cordobeses que tanto lo habían entusiasmado y que juntos, como siempre ante él torearán, habían de tomar la alternativa en 16 de Septiembre. La entrada fué un llenazo enorme. Los toros eran de Ibarra y salieron chicos, feos, bueyes y difíciles. Armóse más de un escándalo, fué al corral un toro, y los cordobeses, disgustados, se quitaron de encima aquellos gatos ariscos como pudieron, pronto ya que no bien. Rafael Molina el nuevo también vistió de negro. Fué una insigne torpeza de la empresa Niembro echar aquel ganado en día de tanta expectación.

Mala suerte tenían los cordobeses en sus despedidas como novilleros. En la de Barcelona (12 Agosto). también se las hubieron con mansos, esta vez de Moreno Santamaría, á los que aseguraron

pronto y bien, siendo muy aplaudidos. Las últimas corridas de novilleros fueron éxitos; en 19 de Agosto en Zafra con toros bravísimos de Villamarta; el 26 en San Sebastián con toros de Esteban Hernández; en La Coruña el 2 de Septiembre con reses de Arroyo; en Ronda el 8 con toros de D. Juan José González Nandín... Y llegó el momento de la alternativa, que había de ser en Madrid con circunstancias excepcionales. Ninguna de mi época, excepto las del *Espartero* y *Guerrita*, habían despertado tanto interés. Los cordobeses llegaban á ella después de haber sido durante dos años los novilleros predilectos de los públicos, los que más torearon, los que más caro se hicieron pagar y á los que más se aplaudió; pasearon en triunfo España entera y eran entusiastas suyos los aficionados del *Midi* francés; en el único año en que como novilleros de cartel lidiaron de Enero á Enero (1899), torearon *cinquenta y ocho corridas*; tenían sello propio cada cual, personalidad en el arte y, aunque jóvenes, eran toreros cuajados. Ahora iban ya á contender con los espadas curtidos en el arte, á separar sus actividades, á luchar cada cual por su cuenta en más alta esfera, disolviendo aquella cuadrilla de *niños* cordobeses que el 16 de Septiembre de 1900 pasó á la historia y que será siempre memorable en los fastos del toreo.

III

La doble alternativa.—Un sorteo imprecendente. — Chotos mansos de Veragua.—La corrida de Cámara en semi-competencia con «Bombita chico». — El éxito de Granada. — «Lagartijo el Chico» mata el último toro lidiado en corrida formal en Madrid en el siglo XIX.

Quiso darse á la alternativa de los cordobeses un carácter excepcional, y al efecto se determinó que ambos la tomasen en un mismo día, de manos de dos espadas diferentes, en corrida de ocho toros, primera de la segunda temporada. Hubo sus dimes y diretes y sus cabildeos para la organización. Desde luego los toros serían de Veragua (¿y cómo no?), aunque también se pensó en un principio en Ibarra. Los matadores graduadores serían Mazzantini, primer espada en aquel año de la plaza madrileña, y aunque parecía ser Antonio Fuentes el otro, lo fué en definitiva Emilio *Bombita*. La corrida sería la 11.^a de abono, el 16 de Septiembre, y en la siguiente del 23, si se salía con bien de la

anterior, los dos graduandos y otro espada que aun no llevaba un año de graduado, Ricardo Torres (*Bombita chico*), se las habrían en la 12.^a de abono con seis toros de Cámara, de cuyo tamaño y trapío hacíanse lenguas los allegados á la empresa Niembro; una corrida de mozuelos valientes con toros de respeto y poderío; es decir, que Pedro Niembro, hábil y calculador, aseguraba dos entradones en las cinco corridas de que aquel abono se componía. Después, ya los *niños*, el sevillano y los cordobeses, no toreaban más, dejando para las tres últimas tardes el palenque á las *personas formales*: Mazzantini, Antonio Fuentes, Emilio *Bombita* y el *Algabeño*.

Parecía lo natural que habiendo toreado juntos siempre *Machaquito* y el hijo de Juan Molina, y estoqueando siempre en primer lugar *Machaquito* por antigüedad que traía desde las capeas de Córdoba, fuese éste á quien se invistiera en primer lugar de la alternativa, como de buena lógica se desprendía. Pero no fué así, y se anunció á bombo y platillo, *urbi et orbi*, que después del apartado de la corrida en cuestión, sortearíase qué espada había de ser á quien Mazzantini cediese el primer toro, á cuyo efecto se anunciaron en los carteles los nombres de los *graduandos* en forma de aspa.

Nunca debió hacerse. Ni consentirlo *Lagartijo* el Chico ni indicarlo sus íntimos, como parece que sucedió, creyendo acaso que le daban una ventaja con ello. A *Machaquito* fué indiferente la cosa, y su papel resultó simpático, porque por compañerismo aceptó una desconsideración que se tenía con él. Con la misma antigüedad tenida desde un principio debieron continuar desde el instante en que toma-

ban la alternativa en un mismo día; es decir, que la corrida de la investidura de matadores de toros era una continuación de su conjunta vida profesional. Con aquel sorteo quiso buscarse, veladamente, la probabilidad de una preferencia, que nunca debía existir, ya que no podía buscarse de una supremacía, porque esa la dan los públicos.

Y llegó el día de la alternativa, y en el apartado comenzó Niembro á ganar dinero, porque fué una entrada como nunca la hay para la entretenida operación de enchiquerar. Con lo que no contó Niembro fué con la bronca que armó el público cuando vió los ocho toros que había preparados. Hubo gritos, silbidos, protestas; en los pasillos bajos de los corrales discutían tres ó cuatro aficionados con el pobre *Pacho* López Brime, que ha muerto hace poco, apoderado del Duque; vino un veterinario, se le abucheó; decía el público que la mayoría de los toros no tenían la edad, y especialmente los toros *Malacara* (negro) y *Cometo* (jabonero), que iban á producir escándalo; el presidente, D. Pedro Vicente Buendía, tuvo á bien ponerse á discutir con los aficionados en lugar de hacer valer su autoridad; los veterinarios, Niembro, López Brime, sostenían á gritos que los toros tenían la edad reglamentaria; protestaban á grito pelado bastantes aficionados conocidos, de los que ahora recuerdo á Joaquín Menchero é Ignacio García Talavera. Una escandalera. Al fin, el presidente acabó por donde debió empezar. Le hablaban quince á la vez.—Bueno, ¿quieren ustedes decirme aquí el presidente quién es? Yo voy á mandar lo que estime justo, y lo que mande se hace, y se acabó.

Se sortearon los toros; subieron los aficionados

que hallábanse abajo á los pasillos altos de los corrales cubiertos, ya muy llenos de público, y lo mismo fué aparecer un toro que armarse otra vez el *jollin*; entretanto, el Sr. Buendía recababa de la empresa que hubiese dispuesto suficiente ganado sobrero para caso de una protesta. Terminóse el apartado, atenuándose ligeramente el alboroto, y después en la plaza se metieron en un sombrero dos papelitos con los nombres de *Machaquito* y *Lagartijo*; el popular revistero *Don Modesto* sacó uno, leyó en voz alta: *Lagartijo*. Ya se sabía quién era el primer espada. La anomalía había resultado al gusto de los que así la querían.

Comenzó la corrida. Los que estuvimos en el apartado preveíamos tormenta y nos equivocamos; dulcemente pasó la tarde, sin una sola protesta por la pequeñez de las reses.

Las cuadrillas fueron saludadas con una ovación al hacer el paseo, aunque censuraron muchos á *Lagartijo* el Chico que no saliese de luto riguroso como lo había hecho en las últimas novilladas. Fué una torpeza. Se hubiese atraído más simpatías. Esos detalles, estudiados ó sentidos, llegan á los públicos; pero el mozo prefirió estrenar un trajecito de color ténue, azul pálido bordado de oro, de esos feministas que ya se iban poniendo en moda y ahora están en su lamentable apogeo, y salió envuelto en un precioso capote color de lila con grandes golpes de azabaches. Los cabos eran negros como los de todos los cordobeses y los que, sin serlo, figuraban en sus cuadrillas, tanto por *Lagartijo* el Grande como por el banderillero Rafael Martínez (*Manene*), que había fallecido el día antes (15), en Córdoba, de tisis laríngea galopante,

y quien había acompañado á los niños cordobeses desde la constitución de la cuadrilla hasta pocas semanas antes de su muerte, en que su salud ya no le permitió torear. Tío carnal de *Lagartijo* el Chico, hermano de su madre, banderillero suyo, parecía natural que el hijo de Juan Molina le hubiese guardado el luto que guardó á su otro tío. Sin el fallecimiento de *Manene* debió salir vestido de negro en homenaje á Rafael. Muerto *Manene*, debió doblemente hacerlo.

Machaquito estrenaba traje verde acairelado en oro, cabos de luto y capote rosa bordado en oro.

El primer toro era de los menos chicos (*Sardini-nero*, negro bragado), alto y vuelto de cuerna. Tardeando y manseando tomó cuatro puyazos, á dos por barba, de los picadores del nuevo espada Francisco Codes (*Melones*) y Angel Montalvo, sin causar la más mínima peripecia y faltando poco para que *Lagartijo* el Chico tomase la alternativa entre estampidos de pólvora. Cedieron los palos Luis Recatero y Galea á los primos hermanos del espada, el *Recalcao* y el *Chiquilín*, que estrenaban ternos verdes con plata. Aprovechando una huída del buey, que ya había querido irse por el 7, le metió un buen par el *Recalcao*. Su hermano Francisco salió en falso cuatro veces y cuarteó un par trasero; el toro, cada vez más manso, hacíase receloso y se quedaba. El *Recalcao* se le pasó una vez en falso, y hallándose el toro en tablas del 4 mirando hacia los tablones, se le metió, aprovechándole, con gravísimo riesgo de quedar clavado como una mariposa en los tableros, que rozó con la espalda de la chaquetilla, y clavó un par superior de castigo que le valió una gran ovación.

Llegó el instante de la cesión de trastos y Mazzantini, que vestía de verde y oro, entregó estoque y muleta al chico de Juan, entre muchos aplausos. *Lagartijo* el Chico brindó y legóse al bicho, con el que hizo una buena y lucida faena de muleta procurando sujetarlo y ahormarlo, prólogo de un pinchazo en lo alto echándose fuera. El buey seguía cada vez más receloso, más quedado y *veía de venir*, según frase de *Lagartijo* el Grande. El chico continuó sujetándole con inteligencia y le pinchó otra vez, yéndose del mundo por quedarse la res en el centro de la suerte. Metiéndose con más brío dió una estocada honda á un tiempo, que escupió el toro, y que debió irse por carne, pues no causó efecto alguno. A un tiempo también dió un pinchazo. Otro en hueso entrando intachablemente. El muchacho violento, sólo esperaba que se le medio cuadrase el veragüeño y á cada pase le miraba las patas para meterse á herir. Ahormándolo más le hizo una faena larga y buena, en la que se libró de tres arrancadas con tres pases de pecho, y al igualar el toro después de un pase cambiado se metió con fe, dando tablas, con una estocada tendida, cortándole el viaje el bicho, ya muy avisado. Vino luego un pichazo sin soltar y sin meterse y un aviso presidencial. Descabelló al quinto intento y resonaron muchas palmas y muchos pitos. El mozo volvió cabizbajo y disgustado al estribo. Mazzantini le acompañaba, dándole cariñosas palmaditas en la espalda y animándole.

Machaquito mató al segundo toro, cedido por Emilio Bombita (*Costillares*, negro y apretado de pitones, cuya salida protestó el público por creerle cojo), que fué el único bravo de la tarde y que

llegó noble á la muerte, de una estocada hasta la mano, contraria, perdiendo la muleta, saliendo achuchadillo y oyendo una ovación.

Con asombro de todos los que estuvimos en el apartado, pasaron sin protesta los toros *Malacara* y *Cometo*, lidiados en quinto y sexto lugares. Mazzantini y Emilio Torres mataron sus toros sin grandes primores, siendo aplaudidos, y salió el séptimo (*Rosquillero*, jabonero, veleta y el mayor de la corrida, sin que por eso fuera grande). Manso perdido tomó tres puyazos de Montalvo y *Melones*, dando una caída, y por ignorancia presidencial fué banderilleado con palos fríos por José Rogel (*Valencia*) y el *Chiquilin*. *Lagartijo* el Chico le toreó de cerca, parándole mucho, con adorno y palmas; le arrancó bien al volapié, pero se cuarteó y pinchó en lo alto. Sin más pases y desde el mismo sitio, entró de nuevo al volapié, esta vez con verdad, y metió una honda, tantico caída, que mató al buey entre aplausos.

Casi de noche mató *Machaquito* al octavo (*Zaino*, negro y abierto), al que había banderilleado regularmente con Mazzantini, de una corta buena, saliendo achuchado y haciéndole D. Luis un buen quite; un pinchazo, perdiendo también la muleta como la vez anterior, una honda caída, y un descabello.

Tal fué la famosa corrida de alternativa de los cordobeses, que no respondió, ni con mucho, á lo que se esperaba, principalmente por culpa de aquel ganado detestable en presencia y calidad, y que hubiera contribuído á desacreditar la en un tiempo famosa vacada veragüeña, si no estuviese ya desacreditada lo suficiente.

Durante la semana siguiente, la afición no habló de otra cosa sino del resultado de la corrida y de la próxima en que iban á lidiarse las reses de Cámara, de cuya alzada y trapío hacíanse lenguas quienes decían haberlas visto. Despertaba expectación aquella competencia, que de buena fe creyeron algunos iba á existir entre *Bombita chico* y los cordobeses. Ricardo Torres no tenía talla ninguna entonces para figurar como primer espada en un cartel de abono en la plaza madrileña; las cuatro corridas que en ella torease, incluyendo la de su alternativa, habían pasado inadvertidas, sin más notas que las del buen deseo y la valentía; el puesto aquel en aquella tarde lo debía únicamente á la amistad con Pedro Niembro.

Salió á éste admirablemente la cuenta, y la entrada en la corrida del 23 de Septiembre fué un lleno rebosante. Los tres chicos hicieron el paseo entre grandes aplausos y uno tras otro salieron los seis Cámaras, grandes, en efecto, sin ser exagerados; pero comparados con los Veraguas del domingo anterior, parecían reses de gran respeto. Una corrida bien presentada, sin nada extraordinario en tamaño ni pitones. Pascual Millán, imparcialísimo siempre, hizo de esta corrida una magnífica revista, de las mejores suyas, en el número 185 de *Sol y Sombra*, en el que suelta una catilinaria acerca del hecho de figurar *Bombita chico* como primer espada en corrida de abono. Los toros fueron unos bueyancones grandes, sin intención ni poder, aunque voluntariote alguno; en los otros tercios la generalidad no trajeron dificultades y se dejaron torear como unos benditos sin deseos de hacer carne.

La competencia aquella absurda que creyeron

ver algunos, no se vió en realidad por ninguna parte. *Bombita chico* toreó con gran valentía y embarrullamiento á sus dos toros, sufriendo acosones y tarascadas por meterse en el terreno del enemigo; salió hecho un lío en las dos veces que hirió al primero (*Esparraquero*, negro), que era el de más pitones de la corrida; y en la segunda, al dar un estoconazo contrario, fué suspendido, y gracias á que el toro no recargó no hubo allí una desazón gorda. El cuarto (*Escrupuloso*, berrendo en colorado) fué manso y acabó en defensa y desarmando, por lo que el espada, que se había hartado de pasarlo por alto, empeorándolo, tuvo que pinchar cuatro veces, saliendo atropellado en la mayoría. *Lagartijo-chico* tuvo la suerte de que le tocasen los dos toros más bravos de la corrida. Toreó al segundo (*Jabonero*, berrendo en colorado) preocupándose más del adorno que de la eficacia de la muleta, y lo echó á rodar de una estocada caída al volapié, arrancando bien, pero haciendo un extraño en el centro de la suerte, por lo cual se mezclaron los pitos con las palmas. Al salir el quinto (*Saltador*, berrendo en negro) le tomó de capa con dos verónicas y un farol, y al dar una de frente por detrás fué volteado á gran altura, y derribado en el suelo, le metió *Saltador* otra vez la cabeza, revolcándolo, sin causarle la más mínima avería ni aun en el terno morado y oro. Á este toro le toreó con más inteligencia, preocupándose menos de adornos, y lo mató de una honda en lo alto, ligeramente ida, practicando á conciencia el volapié y siendo muy aplaudido.

Machaquito estuvo hecho una fiera de valiente en sus dos toros, y las tres veces que en ambos en-

tró á herir lo hizo entregándose, hiriendo siempre en lo alto y contrario de puro embraguetarse, saliendo trompicado y sin muleta. Las ovaciones fueron para él; pero el toro muerto con más inteligencia y limpieza fué el segundo de Rafael Molina Martínez.

Los tres espadas banderillaron con lucimiento al sexto (*Romito*, berrendo en negro), al que dió *Machaquito* cuatro quiebros con los palos, no metiendo los brazos sino en el último.

En suma, que los muchachos estuvieron valientes, pusieron de su parte cuanto pudieron por hacer animada la corrida, bregaron con alegrías y sin descanso y cada cual en su altura dejaron contento al público, sin nada que mereciera el inoportuno consejo que el presidente, D. Frutos Zúñiga, diera á los dos primeros espadas antes de la corrida, llamándoles al palco y exortándoles á que no tuviesen competencia, lo que, como dice muy bien Mariano del Todo y Herrero en la revista del número 24 de *La Lidia* de aquel año, no era de la competencia de aquel señor. Los cordobeses salieron á escape de la plaza para poder coger el expreso de Barcelona, donde torearon al día siguiente (24) reses de Aleas y de Arribas, en unión de Mazzantini y el *Conejito*, siendo ovacionado *Lagartijo* el Chico en la muerte del séptimo (de Arribas), al que mató de una soberbia estocada hasta la mano, entrando con los terrenos cambiados.

Pocos días después (el 5 de Octubre) toreaban juntos los cordobeses en Zafra reses de Moreno Santamaría. El cuarto (*Granizo*, berrendo en negro) cogió á *Machaquito* al entrarle á matar, dándole una cornada en el muslo izquierdo. Por tal

causa, *Lagartijo* el Chico mató cinco toros, siendo muy aplaudido toda la tarde.

Hallábanse contratados para lidiar en Granada toros de Arribas el domingo 7 de Octubre; pero la cogida de Zafra hizo variar el cartel, y sustituyendo á *Machaquito* herido salió el diestro sevillano Joaquín Hernández (*Parrao*), cuya presencia en el ruedo apenas duró diez minutos, puesto que al hacer el primer quite en el primer toro (*Alevoso*, negro) fué cogido y volteado, sufriendo una cornada larga en el muslo izquierdo; quedando, por tanto, *Lagartijo* el Chico encargado de despachar toda la corrida, lo que hizo de siete estocadas y un pinchazo, hiriendo siempre en lo alto, entusiasmado al público y siéndole concedidas las orejas de las seis reses.

En ese mismo día 7 de Octubre, fué muerto en Barcelona, por el toro *Desertor*, de Miura, el espada madrileño Domingo del Campo (*Dominguín*); y organizado un beneficio para su familia, se dió en la plaza de la Corte el 21 siguiente, estoqueando seis toros Mazzantini, *Bonarillo*, Antonio Fuentes, el *Algabeño*, Cayetano Leal y *Lagartijo* el Chico. Este, que vestía de luto riguroso por su compañero, lanceó de capa su toro (*Rondeño*, de Veragua, berrendo en negro), le banderilleó con tres buenos pares, siendo muy aplaudido, y le mató, después de un buen trasteo, con una corta pasada y una honda buena, sentándose en el estribo ante la cara de la res y siendo muy aplaudido.

Este fué el último toro lidiado en corridas formales el siglo XIX en la plaza madrileña.

IV

De 1901 á 1905.—Los Murubes del 26 de Mayo de 1901 en Madrid.—La cogida de Madrid de 1902 —La excursión á México en 1902.—El empujón de 1903.—La cogida de Madrid de 1904 —La corrida de la Prensa.—La gran tarde de los toros de Valle.

Comprendiendo la empresa Niembro los ingresos que obtendría con la contrata para 1901 de los ya matadores de toros cordobeses, los contrató en el invierno de 1900, y *Lagartijo* el Chico comenzó sus tareas en el siglo xx en Madrid, en la corrida de inauguración, el 7 de Abril de 1901, lidiando seis toros de Veragua en unión del *Algabeño* y Ricardo *Bombita*. Muy aplaudido en la brega de los primeros toros, hallábase brindando el tercero (*Conejo*, berrendo en negro), cuando fué cogido y campaneado aparatosamente por la res su primo y banderillero el *Recalcao*. Afortunadamente, la cosa no pasó del susto, y el espada, que vestía de granate con oro, toreó con valentía á la res, que estaba difícil y se había quedado tuerta durante el primer tercio; y entrando con fe á herir, dando tablas,

metió una estocada baja, saliendo perseguido, alcanzado y revolcado, sin consecuencias. Toreó con elegancia al sexto (*Macareno*, negro), al que mató de dos pinchazos en hueso y una corta caída, sin lucimiento, teniéndolo grandísimo en la brega.

Halló el desquite en la corrida 5.^a de abono, dada en 2 de Mayo, en la que lidió asimismo reses de Veragua con *Lagartijillo* y *Machaquito*, en la que mató de dos buenas estocadas, practicando admirablemente el volapié, sus toros (*Sombrerero*, barroso, y *Barquero*, negro entrepelado); y mucho más en la 6.^a de abono (6 Mayo), toreando Cámaras con Fuentes y *Machaquito*, en la que toreó á toda conciencia su primer toro (*Buen mozo*, be-
riendo en cárdeno), matándolo de un pinchazo en hueso y una superior estocada al volapié neto; y empleando con el quinto (*Gorrión*, de igual pelo), una magnífica faena de muleta, entrándole á herir á toda ley con una corta buena, sacando rota la taleguilla morada y oro de tanto embraguetarse y continuando con gran tranquilidad y lucimiento la faena, hasta dar un volapié soberano que tumbó al toro sin puntilla.

En la corrida del 26 de Mayo (10.^a de abono), se presentó á Rafael el Chico una ocasión de esas que poquísimas veces se presentan á los toreros, y que, aprovechadas, constituyen su encumbramiento, y, desaprovechadas, son causa de que se aquilaten sus méritos, se desconfíe de sus cualidades y se les resten simpatías.

Lidiábanse aquella tarde seis toros chicos de Murube, blandos unos, huídos otros para los picadores, sencillotes y manejables, aunque por la lidia infernal que se les dió llegasen á la muerte

descompuestos; pero sin intenciones aviesas, fácilmente reducibles. Herido *Lagartijillo* de un puntazo en la axila derecha por el primer toro (*Gordito*, negro zaíno); herido el *Algabeño* de un puntazo en la mano izquierda por el segundo (*Torerito*, negro), quedó sólo en la plaza *Lagartijo* el Chico. Allí tuvo la ocasión de hacerse un gran cartel. Quedaban cuatro toros de la casta más noble de lidia, no podía asustarle su tamaño ni creerse insuficiente para dominar las malas cualidades que pudiesen tener, ni los resabios que pudiesen adquirir. De los toriles casi podría apostarse que no saldría ningún ladrón, lo más que podría pasar es que saliesen mansos.

¡Y es tan fácil tornar en bravo un manso de Murube! En aquella tarde *Lagartijo* el Chico debió apretarse el barbuquejo de la montera y prepararse á cobrar el resto, á bregar, á banderillar, á dominar las reses con la muleta, á llegar á los morrillos con la cruz del estoque. No lo hizo. Salieron mansos los murubeños, es cierto; bregó con lucimiento y gallardía el matador, cierto también: dió largas magistrales que fueron aplaudidísimas; el único toro bravo y noble que llegó á sus manos; el quinto (*Campocorto*, negro entrepelado), lo toreó bien de muleta, y aunque se escupió en el pinchazo hondo caído con que entró por primera vez, lo mató de un volapié superior hasta la mano, cierto también. Pero el público esperaba mucho más. El público que le aplaudió con delirio una larga en el tercer toro (*Pelofino*, negro), parecía decirle con sus aplausos: «Ahí tienes la ocasión de un triunfo que quede inmenso en tu vida; aprovéchala, que nosotros lo ansiamos, lo queremos y nos vamos á

romper las manos de aplaudir y las gargantas de aclamarlo en la plaza y de proclamarlo en la calle».

Lagartijo el Chico no quiso ver aquello, porque arte y bríos tenía para lo que anhelaba el público. Quizá sufrió la *jettatura* del traje azul pálido de la alternativa, que aquella tarde lucía también. Se halló con toros mansos y no procuró tornarlos bravos, sino quitárselos pronto de delante sin desdoro, pero sin lucimiento, y así lo hizo. Mató al tercero con una atravesada, en cuanto se le cuadró; al cuarto (*Goloso*, negro), con cuatro pinchazos y dos cortas al volapié, entrándole bien sin apretar, valiente con la muleta sin ahormar á la res, que era recelosa y se extrañaba, á la que metiéndole el trápo en el hocico hubiese convertido en un buen toro. Banderilleó al sexto (*Magarzuelo*, negro), con dos medios pares con arreglo al arte, pero sin salsa, y lo mató de una corta caída, parando mucho en el trasteo de muleta. ¡Qué ganas no habría de aplaudirlo, qué atmósfera no tendría en su favor, que lo llevaron en brazos hasta el coche! Estrecharse con la muleta, dominar las reses, *irse detrás del estoque*, el público no le pedía más. ¡Y con chotos de Murube! Hubiéralo hecho, y el cartel subiera á las nubes, siendo aquella tarde la inicial de una velocidad que se adquiriría; al no hacerlo, el cartel decreció y las simpatías se atenuaron. Se perdió mucha fe en él. Aquella tarde fué la primera en que se oyeron las palabras *apático*, *indiferente*, *frio*.

Al día siguiente (27) tuvo una gran tarde en Córdoba estoqueando toros del Marqués de los Castellones, y en la del 28 con toros de Fontfrede.

En Madrid no hizo nada notable hasta el 9 de

Junio, en que toreó y mató con mucho arte y muy en regla el toro *Fomento* (colorado) de D.^a Celsa Fontfrede.

Lagartijo el Chico cerró la primera temporada de Madrid, cuyos hechos salientes he citado, con la corrida á beneficio del picador *Chano*, que sufrió la fractura de la pierna izquierda en la corrida de alternativa de los cordobeses. Y ahora viene á pelo hacer constar que siempre que hubo alguna corrida benéfica, fuese donde fuese, siempre que se apeló á la caridad y á la generosidad de los toreros, de los primeros en acudir fué el hijo de Juan Molina. En eso era de la antigua urdimbre.

Diose el beneficio el 18 de Julio, y estoquearon en él seis toros de Veragua Mazzantini, Fuentes, el *Conejito*, el *Algabeño*, *Bombita chico* y *Lagartijo* el Chico, quien, por cierto, mechó su toro (*Toledano*, negro).

Por provincias tenía éxitos salientes; en Badajoz, el 24 de Junio, lidiando reses de Halcón; en Astorga, en 25 y 26 de Agosto, con toros de Valle y Carreros. En 29 de Agosto estoqueaba cuatro toros de Lozano en Hinojosa del Duque. Las reses salieron mansas, y el matador se las quitó de encima con valentía, que fué cuanto podía hacer; al entrar á matar su tercer toro fué cogido y volteado, sufriendo un puntazo sin importancia en el muslo derecho, dando fin del cuarto el sobresaliente *Chiquilín*.

En Madrid obtuvo un éxito en la segunda temporada, en la 15.^a corrida de abono, que fué de ocho toros, estoqueados por Antonio Fuentes, el *Algabeño*, él y *Machaquito*. Fué muy aplaudido al matar el tercero (*Bordador*, de Halcón, castaño),

y oyó grande y prolongada ovación en el séptimo (*Candilejo*, de Gamero Cívico, negro), que era un buey reservón y fogueado, al que toreó con gran valentía, matándole de un pinchazo y una estocada superior, dando tablas ambas veces.

Terminó aquella temporada en 28 de Octubre, inaugurando con *Guerrero* la plaza de Ondara con reses de Bañuelos, y teniendo una buena tarde.

Había toreado 37 corridas en aquella su primera temporada de matador, en la que realmentè no correspondió á lo que de él se esperaba. La mayoría de sus faenas fueron incoloras, y adquirió gran ventaja sobre el suyo el cartel de *Machaquito*.

Incoloramente, asimismo, comenzó la temporada de 1902, idiando el domingo de Resurrección, 30 de Marzo, con el *Algabeño*, en Zaragoza, reses de Murube, y en Madrid, al día siguiente, la primera de abono, con toros difíciles de Miura, en unión del *Conejito* y Ricardo *Bombita*.

Para la reaparición de Reverte en la plaza madrileña después de la enorme cogida de Bayona de 1899, se dió la 6.^a de abono en 2 de Mayo, estoqueando ocho toros de Veragua el diestro de Alcalá del Río, *Quinito*, Ricardo *Bombita* y *Lagartijo* el Chico. Este estuvo muy valiente, inteligente y lucido toreando y estoqueando sus toros (*Cirilo*, sardo, y *Conductor*, negro).

Con motivo de la Coronación de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, organizó la empresa Niembro un chaparrón de corridas de toros durante el mes de Mayo. Una de ellas fué para el jueves 8, en que lidiaron seis toros del Saltillo, uno de Ibarra y uno de Cámara, Mazzantini, *Quinito*, Ricardo *Bombita* y *Lagartijo* el Chico. Sufrió Mazzantini grave cor-

nada del toro *Comediante*, de Ibarra, y el hijo de Juan, que hiciera mediana faena con su primer toro (*Viñadero*, del Saltillo, cárdeno), recuperó terreno con el octavo (*Lucerito*, del mismo pelo y vacada), toreándole muy ceñido y adornado, y matándole de una honda superior al volapié, desarmándole el bicho al hacer el cruce y causándole una gran cornada en la mano izquierda, que precisó tan larga curación que no pudo torear hasta el 6 de Agosto, realizándolo en La Coruña, donde lidió con el *Algabeño* reses de Aleas llevando aún vendada la mano, teniendo una tarde completa y siendo constantemente ovacionado. El sexto (*Pimiento*, jijón), lo cogió, sin consecuencias, al herirle.

No toreó más en Madrid aquel año y relativamente lo hizo poco en España, pudiendo citarse como tardes de triunfo las de 17 de Agosto en Gijón, con toros de Benjumea; 21 del mismo en Antequera, con Miuras; 31 en Cabra, con reses oriundas de Orozco, con el *Morenito de Algeciras*; 11 de Septiembre en Salamanca, con reses de Anastasio, y 25 de Septiembre en Córdoba, de don Juan José González Nandín con *Machaquito*.

A fines de aquella temporada embarcó para México, en cuya plaza se presentó en 9 de Noviembre lidiando reses de Piedras Negras con *Parrao*, y por ser éste herido de gravedad al herir el tercer toro, hubo de matar cinco, entre una constante y gran ovación, prodigándose en la brega, toreando con gran elegancia, tirando largas de las de familia y banderilleando el sexto toro. Una gran presentación, cuyo éxito confirmó en la siguiente corrida del 16 con toros de Santín, en la que se presentaba Antonio Reverte en México. Aquella tarde

sacó Rafael el chico un traje al uso de los antiguos espadas: color de rosa con caireles de plata y cabos verdes, traje que usó muy poco en España, y solamente en plazas de segundo orden, por la ridícula idea y costumbre de que los espadas no deben usar sino adornos de oro en su ropa. En 23 de Noviembre salieron mansas las reses de Atenco, con las que estuvieron desacertadísimos, tanto Reverte como el hijo de Juan, hasta el extremo de que el público los silbase al salir de la plaza y durante el camino á su hospedaje, y conservando la afición memoria del fracaso, obsequió á Rafael el Chico con una silba espantosa al hacer el paseo en la corrida del 30 de Noviembre, en que lidió toros de Santín con el *Algabeño*, que hacía su presentación, y el *Chicuelo*, sin que tampoco le acompañase la fortuna aquella tarde. En Durango, el 7 de Diciembre, mató con mucha suerte y mucha valentía cuatro toros del Registro, toreó por otras plazas de la República y regresó á España en Enero de 1903.

Comenzó sus tareas, sin pena ni gloria, en Madrid en la corrida de inauguración de la temporada (12 Abril), estoqueando en faenas largas, ni malas ni buenas, los toros de Biencinto *Jaquetón* y *Escribano* (negros); continuó con murria, con dejadez hasta la corrida del 21 de Mayo (8.^a de abono), en la que toreó de muleta de un modo admirable, al tercer toro (*Bailaor*, de Gamero Cívico, chorreado en verdugo), y lo mató de una gran estocada hasta la mano, tantico caída. El público le hizo una gran ovación, complaciéndose al verle salir de su marasmo. Pareció reanimarle la ovación, y en el sexto toro (*Pandereto*, de igual vacada, berrendo en colorado), dió una larga superior, aplaudidísi-

ma, en el primer tercio; banderilleó, toreó con finura y habilidad, y después de dos pinchazos medianos acabó con la res con un volapié muy bueno en tablas. Pareció seguir con la velocidad adquirida en la tarde siguiente (24 Mayo, 9.^a de abono), y toreó y mató muy bien al segundo toro (*Cazador*, de Ibarra, negro zaino); pero en el quinto (*Rociano*, de Arribas, negro), con el que había hecho buena faena de muleta, se echó fuera escandalosamente y lo mató de un golletazo. No toreó en Madrid en la segunda temporada, y su campaña por provincias fué mucho más lucida que la anterior, pudiendocitarse como buenas corridas toreadas con aplauso las de Córdoba de 31, lidiando Miuras, y 25 de Septiembre con Palhas; las de Algeciras de 7 y 8 Junio, con toros del Saltillo y Adalid; las de Granada de 11 y 14 del mismo mes, con toros de Cámara y Conradi; la de Zamora del día de San Pedro, lidiando Zaldueños; las de Málaga de 19 de Julio, toreando Pablo Romeros con *Machaquito*, y las de 23 y 24 de Agosto, con toros de Fontfrede y Otaolaurruchi; las de Valencia de 27 y 28 de Julio, que fueron dos triunfos grandísimos, con toros de Miura y Anastasio Martín; la de inauguración de la nueva plaza de San Sebastián en 9 de Agosto, con toros de Ibarra; la de Cádiz del 15, reses de Gamero Cívico; las de Astorga de 29 y 30, con toros de Valle y Vicente Martínez; la de Huelva de 5 Septiembre, con toros del Saltillo; la de Salamanca el 13, con toros de Valle, y la de Fregenal de la Sierra el 24, con cuatro toros de López Plata, de los que mató de tres volapiés superiores los tres primeros, dando fin del último el *Chiquilín*.

Toreó en total cuarenta corridas, y más hubiese toreado á no precisar en Octubre la extirpación de un quister en la mano derecha, que le hizo perder varias. Levantó bastante su cartel, sacudió algo la apatía y la indolencia, y tuvo tardes admirables justificadoras de los entusiasmos de sus adeptos, de los que sostenían que era el único torero que quedaba. Se hizo con muchas simpatías, afianzó algunas que se le iban, remachó las que siempre le fueron fieles, y al llegar á 1904 tenía los públicos suyos. No le faltaba más que querer.

Dice justísimamente mi muy querido amigo Manuel Serrano García Vao en uno de sus curiosos libros resúmenes de temporadas (1): «..... una »cosa ha conseguido que le favorece en parte, »pero en general le perjudica, porque es muy »joven para que de él se forjen leyendas de »esa especie. Es ya muy general decir: Cuan- »do *Lagartijo* quiere..... Y esto, que estaba »bien decirlo de *Currito* en sus últimos años, no »está lo mismo tratándose de un joven de veinti- »cinco años, que debe querer en todos los toros »que le permitan acercarse».

La temporada de 1904 la comenzó el 13 de Marzo en Castellón de la Plana, toreando Veraguas con *Gallito*; tuvo la desgracia de que le tocasen tres bueyes y salió del paso pronto, sin entusiasmos ni fracasos, pasaportando sus toros con medias estocadas, lo que hacía con frecuencia, y lo que le censura en el libro de referencia *Dulzuras* (2), diciéndole con toda claridad:

(1) *Toros y Toreros en 1904*, pág. 86.

(2) Manuel Serrano García-Vao.

«No debe tomar en serio el hecho de que le »jaleen las medias estocadas algunos revisteros, »cuandó le dicen que esas son *las de su tío*; porque »su tío, cuando tenía la edad que Rafaelito tiene, »daba muchas estocadas enteras y le volteaban los »toros todas las tardes de tanto como se arrimaba. »Hay algunas medias estocadas que merecen »aplausos por las condiciones del toro á que se dan; »pero otras no, porque el no ser enteras suele obe- »decer á falta de valor para pasar por el pitón de- »recho, que no hay más remedio que rozar si se lle- »ga en el morrillo hasta el puño».

El 20 de aquel Marzo toreó en Madrid, con el mismo cartel, Veraguas y el hijo del *Gallo*, á quien confirmó la alternativa, cediéndole el primer toro (*Barbero*, negro), en cuya mechadura oyó el sevillano una silba muy regular. No quiso el padrino dejar mal al neófito y mechó asimismo al segundo (*Rancho*, cárdeno), y el público madrileño, al que ha gustado ver derechos los toreros que ha querido, le arrimó una grito de las de alto bordo, que le sirvió de muy poco, pues estuvo muy mediano en sus otros toros.

La *indolencia moruna* continuaba. porque el domingo de Pascua, toreando Villamartas en Barcelona con *Chicuelo* y *Morenito de Algeciras*, anduvo la cosa muy mal y las silbas fueron morrocotudas. No parecía aquel hombre el mismo que el año anterior cosechara tantos aplausos con ganado de tan diversas razas y distintas condiciones.

La primer tarde buena fué en Madrid el 10 de Abril (segunda de abono) con toros de Benjumea, toreando con Ricardo *Bombita* y *Lagartijillo Chico*. Al segundo (*Alfarero*, negro) le toreó solo

y con mucho adorno y mucho arte, dando un pinchazo en hueso y un volapié monumental, consumando la suerte á toda perfección. La ovación fué de las de día de fiesta, como á niño mimado que hace un mérito grande y efectivo. Al quinto (*Morito*, berrendo en negro), le toreó con mucha inteligencia hasta darle las tablas, y en ellas lo tumbó de una honda ligeramente caída.

En aquel año renació en Madrid la simpatía por los toros de Palha, en los que muchos creyeron ver grandes cosas. Para el 21 de Abril se organizó una extraordinaria con seis reses de la vacada portuguesa, que habían de estoquear el *Algabeño* y el hijo de Juan Molina. El segundo toro (*Cara-linda*, berrendo en cárdeno), llegó á la muerte revolviéndose en poco terreno. *Lagartijo* el Chico le toreó solo, con mucho arte y muchísima valentía, con un pase alto, uno con la derecha, uno redondo de castigo, y al dar otro alto le dobló la res el cuello enganchándole volteándole é hiriéndole con un puntazo hondo en el glúteo derecho. Quisieron los compañeros que se retirase á la enfermería; pero bravamente el diestro arrancó la muleta de manos del *Algabeño*, y continuó su faena con reposado valor, al uso antiguo, con dos naturales y otro con la diestra, metiéndose á herir de verdad y con alma con una estocada caída hasta la mano, saliendo suspendido, con la taleguilla verde y oro hecha jirones y un fuerte varetazo en la ingle izquierda, retirándose por su pie á la enfermería en medio de una ovación. El *Algabeño* fué herido gravemente en la garganta por el tercer toro (*Tonelero*, negro), y la corrida la despachó como pudo, con aplauso, el sobresaliente Manuel Gallego (*Valerito*).

El cartel del cordobés subió muchísimo con estas dos corridas, y se le recibió con entusiasmo y expectación, cuando curado del puntazo se presentó en la corrida del 19 de Mayo. Correspondió al interés haciendo una gran faena con el tercer toro (*Escribano*, de Veragua, jabonero), al que mató sin puntilla de un colosal volapié, con entusiasmo general. Al séptimo (*Carbonero*, de Palha, negro) lo mató de una perpendicular en lo alto, toreándolo con inteligencia y arte con un pase natural, uno con la derecha, uno redondo por bajo y uno cambiado. Su cartel seguía subiendo en la Corte. Pero se cansó de las glorias, y la corrida 11.^a de abono (2 Junio) toreada con Ricardo *Bombita*, fué una nota incolora en su haber. Es verdad que los bueyes de López Navarro, mansos y chicos, no se prestaron á nada. En aquella corrida se arrojó el público al ruedo para impedir, como lo consiguió, la lidia del primer toro (*Pitillero*, cárdeno), que era manso por completo. Siguió medianamente sus tareas, y en la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa tuvo un triunfo al torear y matar de un gran volapié el toro *Garabato*, de Moreno Santamaría (berrendo en negro), y en el primer tercio de la lidia del noveno toro (*Gandulero* de Urcola, grande y negro), estuvo admirable en los quites, terminando con una larga magnífica uno, y al rematar otro toreó al alimón con *Machaquito*, quedando de rodillas, abrazados, ante la cara del toro. La ovación fué entusiasta, tanto más cuanto que se vió en aquello algo de reanudación de amistades enfriadas en el terreno particular. A este toro lo mató bien *Lagartijo* el Chico, sin nada de particular.

La 13.^a de abono se dió el 19 de Junio con seis toros de D. Teodoro Valle, salamanquinos, con divisa celeste y encarnada, que se toreaban por primera vez en corrida formal en la plaza madrileña y que salieron bueyes perdidos, á pesar de su buena presencia, fogueándose dos. Los torearon los cordobeses, sellando así la reconciliación hecha en la tarde del 16. Ambos sacaron cuanto partido pudieron de aquella *mansería*, estando admirable *Lagartijo* el Chico toda la tarde, oyendo grandes ovaciones en la brega y matando sus toros (*Pinturero*, *Curro* y *Costurero*, negros) de tres estocadas y un pinchazo, todo en lo alto, oyendo tres salvas de aplausos. Una tarde completa, de un gran torero inteligente y hábil: faenas más bien de *filosofía* que de *arte* taurino, como dijera el gran *Sobaquillo*.

Dejó gran sabor de boca y su cartel subía á tramos; pero en la segunda temporada la empresa estuvo torpe al darle una sola corrida (la del 29 Septiembre, 15.^a de abono, con el *Algabeño* y reses de Gamero Cívico), y él estuvo más torpe al no aprovechar la ocasión y contentarse con faenas sosas é insípidas, que motivaron el desencanto de sus adeptos.

Por provincias tuvo éxitos en las corridas de Córdoba de 22 y 24 Mayo con reses de Miura y Urcola; en ésta, que era de nueve toros, no pudo torear Antonio Fuentes, estoqueando Ricardo *Bombita* cinco toros y *Lagartijo* el Chico cuatro. Los toros fueron como montañas, aunque no correspondiese su bravura á su tamaño. El hijo de Juan estuvo muy bien toda la tarde; pero en el cuarto hizo una perfectísima faena de muleta, que coronó con un magnífico volapié.

Otra tarde soberbia para el cordobés fué la del 21 de Agosto en San Sebastián, lidiando Cámaras; tanto en la brega como en la muerte de sus toros (*Guitarrero*, cárdeno, y *Lagartijo*, berrendo en negro), estuvo á una altura tal que con seis corridas iguales hubiérase hecho el amo de la torería.

Más tardes buenas, fueron: el 10 de Julio en el Puerto de Santa María, con reses de Cámara; 17 en Málaga con Benjumeas; 9 de Septiembre en Albacete, con Parladés; 16 en Aracena, con López Plata; 24 en Barcelona, con Surgas; y 16 de Octubre en Zaragoza, con Miuras.

Acabó la temporada toreando 38 corridas, con la desigualdad en él notoria, que hacía exclamar al pobre Pascual Millán, con aquella franqueza aragonesa que lo caracterizó: «¡Por Dios, señor Juan! »Vea usted de quitar al niño esa apatía, porque es »irritante que Rafael no sea el primero en la can- »cha. ¿O es que vamos á tener la segunda edición »de *Currito?*» (1)... ¡Si comprendo al sobrino del *Califa*, que me emplumen!» (2)

En una misma corrida se veían las dos fases. O trabajaba admirablemente, desplegando un arte muy superior, en el sentir de muchos y muy buenos aficionados, al de todos sus contemporáneos, ó, soso é incoloro, pasaban sus faenas entre la más aburrida y vulgar monotonía, dándose el caso extraño de que con las reses más difíciles, más grandes y de razas más temidas, era con las que solía hacer las faenas más brillantes.

(1) *Sol y Sombra*, número 406. Revista de la corrida de Madrid de 16 de Julio de 1904.

(2) *Sol y Sombra*, número 401. Revista de la corrida de Madrid de 19 de Mayo de 1904.

La temporada de 1905.—Las tres facetas en la corrida de Pérez de la Concha en Madrid el 24 de Abril.—En la feria de Sevilla. — Desigualdades. — 1906.—La corrida de Algeciras.—La cogida de Valencia.—El declive. — 1907. — Los Miuras de la feria de Sevilla — Los rumores de enfermedad.

Como en 1904, comenzó *Lagartijo* el Chico en Castellón de la Plana su campaña de 1905, toreando asimismo con el *Gallo*, con la única diferencia de que, en vez de ser los toros de Veragua, fueron esta vez de Miura, para ir abriendo boca.

Fué la corrida el 25 de Marzo, y salieron los toros difíciles, matando los suyos con arte, lucimiento y valentía el hijo de Juan Molina (I), quien también toreó por tierra levantina su segunda corrida de aquel año, haciéndolo en Valencia el 11 de Abril, con reses de Parladé, en corrida organi-

(I) Las varias revistas que tengo de esta corrida son radicalmente contradictorias. Me atengo á la publicada por el corresponsal de *Sol y Sombra*, Luis, en el núm. 451 de aquel semanario, por ser la más detallada.

zada en obsequio de D. Alfonso XIII, oyendo muchos aplausos en la muerte de sus toros (*Correcostas* y *Fragoso*, negros), y grandes ovaciones en la brega.

En Madrid toreó la corrida de inauguración de la temporada en 23 Abril, confirmando á Tomás Alarcón la alternativa que le concediera *Parrao* en México, y lidiando los dos solos reses de los herederos de D. Vicente Martínez.

No pudo ser más brillante el *debut* de aquel año ante aquel público de la Corte que, en su mayoría, era suyo. Cedió al compañero el primer toro (*Perdigón*, retinto), y al segundo (*Zurito*, retinto), le toreó en los medios de la plaza con uno cambiado por bajo, dos con la derecha, otro cambiado por alto y uno en redondo, superiores, y en los mismos medios arrancó con media al volapié magnífica, que después de siete pases altos tumbó al colmenareño. Y no hay que decir la ovación.

En los otros no hizo nada de particular, y fué en la brega muy aplaudido. La gente salió satisfecha.

En la 1.^a de abono (24 de Abril) lidió seis toros muy grandes, bravos y de mucho poder de Pérez de la Concha, con el *Algabeño*. Y allí lució todas las facetas de su manera de torear. Al segundo (*Madamito*, colorado) le tomó asco y hubo huídas con la muleta, pinchaduras con el brazo suelto, golletazo y silba muy regular; en el cuarto (*Jocinero*, berrendo en jabonero), hermosísimo animal cuya presencia motivó una ovación, se arrió, toreó con arte y con elegancia, y tumbó aquella mole con una estocada hasta la mano, ida, entregándose, saliendo trompicado y perseguido, y

oyendo una gran ovación. En el sexto (*Perruno*, berrendo en negro) pasó bien, pasó mal, estuvo valiente, se desconfió, entró cuarteando, dió una corta buena, salió acosado, pasó más, intentó el descabello, dobló el toro y el público salió sin saber á qué carta quedarse. A los historiadores del toreo les pasará lo mismo con el hijo de Juan Molina. Siempre será un enigma envuelto en un misterio. Tenía razón Pascual Millán. Nadie puede entender aquellas desigualdades.

Toreó las cuatro corridas de feria de Sevilla, con Fuentes y Ricardo *Bombata*. Eran corridas de prueba, porque el *desideratum* de todos los toreros que no nacieron en la gentil ciudad de la Giralda, fué siempre triunfar en las corridas de su feria. A Rafael el Chico se le presentaba brillantemente la ocasión. Tenía ajustadas dos corridas, y por herida del *Gallo* en San Sebastián las toreó todas, que aquel año fueron cuatro. Anastasios, Moreno Santamarías, Miuras y Saltillos.

Y el torero cordobés se presentó en el circo alegrísimo sevillano en la tarde del 26 de Abril, ante la cara del toro *Primoroso*, negro jirón, de Anastasio Martín; le toreó de muleta con arte y con elegancia, y lo tumbó de un soberbio volapié, saliendo perseguido. La ovación fué grande. Dado el primer paso, parecía lo natural que, alentado por los aplausos afanárase el diestro en seguir conquistando terreno. Fué todo lo contrario. Con el sexto toro hizo una faena anodina, en la que pinchó como de mala gana y remató con un golleteazo. Si al tercero de los Santamarías del 27 le metió una estocada hasta la mano, que le valió larga ovación, al sexto le toreó *para acabar*, y dió una

corta caída, yéndose. Con los Miuras, el 28, un desastre, y el 29, con los Saltillos, toreó bien al tercero, que mató de un buen volapié muy aplaudido, y al último de la feria, donde estaba la llave para la otra, le pinchó seis veces sin ahondar y sin ganas.

Y el público, que con tan espontánea y entusiasta ovación le había recibido, no lo despidió con una silba, sino que quedó asombrado ante el enigma, pero sin ganas de volverlo á ver para descifrarlo.

Con toros grandes de Pérez de la Concha tuvo en Madrid un desastre el 2 de Mayo (3.^a de abono), y con Aleas otro el 7, haciendo tal faena con el quinto toro (*Ranchero*, jijón), al que pinchó siete veces de manera imposible, que el público se puso en pie y le gritó aquellas palabras con que *obsequiase* tantas veces al *Gordito*: «QUE SE VAYA». Siguió la racha negra, y en la corrida de Beneficencia (14 de Mayo) estuvo desastroso con sus dos toros de Miura (*Limonero*, cárdeno obscuro, y *Borriquero*, berrendo en castaño), sufriendo dos broncas formidables, especialmente la del séptimo, que fué de las que hacía años no se presenciaban.

No volvió á Madrid hasta el 2 de Julio (11.^a de abono), y con tales simpatías contaba el mozo, que no fué saludado desagradablemente por las malandanzas anteriores. Se le aplaudieron mucho unos lances que dió al tercer toro (*Talegón*, negro) que terminó tomando las tablas de cabeza, y se le aplaudió asimismo al estoquearle, aunque la faena de muleta fuera equivocada al pasar por bajo un toro que humillaba, y aunque se echase fuera en un pinchazo hondo antes de la corta buena con-

que mató al de D. Esteban Hernández. Con el sexto (*Calvito*, de Benjumea, colorado) hizo una faena descompuesta, y lo mató de dos estocadas bajas. En otra corrida que toreó nada saliente hizo, y en la segunda temporada sólo toreó la extraordinaria de 22 de Octubre, oyendo una silba espantosa en el segundo toro (*Moruno*, de Moreno Santamaría, negro mulato) con el que estuvo desastroso; y queriendo tomar el desquite con el sexto (*Fiquiñuelo*, negro), que estaba difícil, extrañándose y dando súbitas arrancadas, comenzó muy bien el trasteo de muleta, pinchó varias veces, defendiéndose como pudo de los derrotes del bicho, y se retiró á la enfermería con la mano derecha lastimada. Ricardo *Bombita* remató al bicho con una faena malísima, siendo silbado con ensañamiento.

En 26 de Octubre se terminó la temporada con una corrida en honor del Presidente de la República francesa, señor Loubet, y en ella *Lagartijo* el Chico mató de un golletazo el toro que le correspondía (*Castañero*, de la Marquesa viuda de los Castellones, negro).

¡Quién había de decir que era el mismo torero que comenzó en Madrid la temporada!

Por provincias tampoco le ayudó la suerte ó él no la buscó; sus tardes más brillantes fueron en Valencia en 25 y 26 de Julio con toros del Saltillo y Arribas, y aunque tuvo buenas corridas en otros puntos, por regla general, no fueron completas, y desde luego mucho más escasas que las del año anterior; y aunque en éste subieron sus corridas toreadas á cuarenta y ocho, su cartel bajó de manera considerable y sus partidarios andaban mustios y cariacontecidos.

Aquel desastre de 1905 repercutió como era natural en sus contratas, que en 1906 bajaron hasta el punto de no torear sino 31 corridas, y de éstas, varias en sustitución de Ricardo *Bombita*. Volvió á la plaza madrileña, á pesar de lo ocurrido, y la Empresa Niembro le mantuvo en carteles y le dió ocasiones de desquite. El público seguía á su lado ansioso de que se desquitase, que sacudiera la apatía, la pereza, la obsesión, lo que fuese, y practicase aquellas faenas que demostraba que sabía y podía hacer, elegantes, artísticas, completas, como ningún torero de su época las podía practicar.

Con gran razón dice *Dulzuras*, con su juicio imparcialísimo y sereno:

«... el aficionado madrileño quiere á Rafaelito
»Molina más que á ningún otro torero de los ac-
»tuales; ve en él al antiguo *Lagartijo*, al que du-
»rante veintisiete años aplaudió con efusivo entu-
»siasmo; ve también al incomparable peón Juan
»Molina, y quisiera que el muchacho fuera digno
»de sus antepasados... Se disgusta por no poder
»aplaudirle; pero si se mueve con intención de ha-
»cer algo, le concede más palmas que á otro tore-
»ro cualquiera... Con mucho menos que hubiera
»hecho de lo que hacen otros, el sitio donde estu-
»viera colocado sería mucho más alto del en que
»esté cualquiera de los demás» (1).

Al copiar gustosísimo estos exactos juicios de Manuel Serrano García Vao admiro y aplaudo la admirable labor de estudio y recopilación que en

(1) *Toros y toreros en 1906*. pág. 65.

esos anuarios taurinos hace. Hoy, que las revistas se confeccionan de tan desdichada manera que no pueden ser fuente de datos, como hasta hace unos años lo fueran, para reconstruir el pasado y estudiar en él, en los tomos de *Toros y toreros* es en donde se hallarán los más exactos y completos venteros de hoy para hacer en el mañana la historia del ayer.

Con motivo de la Conferencia Internacional de Algeciras relativa á Marruecos, dióse en aquella ciudad el 4 de Febrero una corrida de toros de Moreno Santamaría, estoqueados por *Lagartijo* el Chico y el *Morenito de Algeciras*. El cordobés tuvo una excelente tarde, toreando y matando muy bien sus dos primeros toros (*Camarero*, negro, é *Inglés*, sardo), especialmente *Inglés*, al que dió un volapié perfecto en colocación y ejecución; y como ya llevaba la tarde completa no quiso prescindir de su idiosincracia, y al quinto (*Guindaletto*, berren lo en negro, que también tenía la idiosincracia de la vacada, y manseaba por tanto), le atizó un golletazo de los de marca mayor, entre los silbidos de la extrañada concurrencia.

Antes de la temporada toreó en otra corrida también de relieve. La que se dió en Madrid en 14 de Marzo en honor de los Reyes D. Carlos y doña Amelia de Portugal.

Su primer toro era de Murube (*Pies de lana*, negro), y noble por tanto. Comenzó bien la faena, se descompuso, pinchó bastante y acabó con un bajonazo que le valió una grita gorda y que el público se dirigiese á la Reina Amelia solicitando no le concediese el regalo con que venía obsequiando á los espadas. En cambio, el sexto era un Miura

(*Peloto*, negro entrepelado), que estaba avisado y desparramaba la vista, y lo toreó con arte gallardísimo de muleta, y aunque en la primera vez que entró á herir se cuarteó, en la segunda dió un volapié soberbio, siendo ovacionadísimo.

Comenzó la temporada y el mismo camino siguió en las corridas del 22 y 29 de Abril. El 22 hizo mala faena con el toro *Correlindes*, castaño, de Campos Varela, al que dió un bajonazo con su meneo correspondiente; y toreó y mató muy bien al quinto (*Cartero*, negro zaino, de igual vacada). El 29, con Moreno Santamarías, dió un magnífico volapié al tercero (*Secretario*, berrendo en negro), é hizo una faena de sosería y pinchadura con el sexto (*Baratero*, negro zaino), al que remató con un golletazo acompañado de una pita de gran calibre. El 13 de Mayo, con Castellones, fué siseado al salir y estuvo muy mal en sus dos toros, oyendo una gran silba en la muerte del quinto (*Redondo*, jabonero), acompañada del griterío de «¡que se vaya!»

El 20 de Mayo toreaba en Valencia con *Machaquito* reses de Parladé. Al primero (*Grillito*, negro) le toreó admirablemente por verónicas, siendo muy aplaudido, y al matarle le halló manso, inquieto y con la cabeza descompuesta. Después de dos pases, le aprovechó, dándole un pinchazo, siendo suspendido, sufriendo un puntazo profundo en el brazo derecho y sacando destrozada la manga violeta y oro. Con pundonor quiso continuar, y la faena fué desastrosa, poniéndose el toro difícilísimo, y estando completamente desacertado el matador, que no podía tirar del brazo, y á quien el público, ignorando que se hallase herido, propinaba una gran silba. Al fin un peón ahondó el estoque desde la

barrera, y el espada marchó á la enfermería.

Curado del percance continuó sus tareas sin nada de particular. En Madrid (24 Junio) toreó con el *Algabeño* una corrida clarísima de Murube y nada hizo. Fué silbado y se repitió el triste grito de «que se vaya»... Ni en Córdoba ni en Valencia destacó su trabajo. La primera tarde admirable, completa, grande, triunfal, fué en Cartagena el 5 de Agosto con toros de Cámara. Algún toro superiormente muerto en Valdepeñas y Murcia, una tarde magnífica en Ubeda el 29 de Septiembre en que, por cogida de Antonio Fuentes, hubo de matar cinco Murubes; otra buena en la misma plaza al día siguiente con Gamero Cívicos y...nada más.

Sus entusiastas mostrábanse apenados. El público ya comenzaba á serle inditerente. Y aún, á pesar de los fracasos, de la monotonía general de su trabajo se le iba á ver con expectación. Era un torero que *llevaba algo dentro*; esto estaba en la conciencia de la afición, pero que *no lo echaba fuera*. El cartel bajaba á tramos y las contratas también; el nombre únicamente lo sostenía, y fué tal su popularidad y tales las simpatías que tuvo, que bastaba un detalle insignificante de buen torero para que fuese aplaudido, y venía una faena completa como las podía y sabía hacer, y estallaba el entusiasmo, olvidándose todo lo anterior.

En 1907 siguió el declive emprendido, aunque toreó treinta y tres corridas, algunas como sustituto; volvió á pisar la plaza sevillana en ferias, substituyendo á Ricardo Torres y José Claro. Agarró una gran estocada al toro *Clarinero*, de Pérez de la Concha, negro, lidiado el 19 de Abril. Mató

muy bien el 20 (*Zancajoso*, negro) y estuvo muy valiente é inteligente con *Regidor*, castaño, ambos de Miura, oyendo muchas palmas bregando. Una buena tarde, que aun recuerda la afición sevillana, como de labor de un torero inteligente y arrojado.

Con Miuras también tuvo un éxito en Jerez en 28 de Abril. A *Medianito* (negro), que fué un buen toro, le banderilleó con tres pares superiores y le toreó á un palmo de la cabeza, pinchándole una vez y rematándole de un buen volapié. En el quinto banderilleó también admirablemente y lo toreó y mató entre grandes aplausos.

En Madrid, efecto de las derrotas del año anterior, tan sólo toreó en este tres corridas, las tres en la primer temporada, y en la primera (6 Mayo, cuarta de abono), con reses de Castellones, se presentó voluntario, lanceando primorosamente al primero (*Valenciano*, negro, y banderilleándole luego, matándolo con más voluntad que suerte. Aquí quiso y no pudo. Bien en la brega, mató medianamente el cuarto (*Jardinero*, castaño). En la del 26 de Mayo mató bien sus toros de Benjumea (*Chivito*, negro, y *Sombrerero*, berrendo en negro); y en la del 2 de Junio, en la que hubo de matar tres toros de Conradi por lesión de Fuentes, estuvo mal en el segundo (*Cartujano*, berrendo en negro) y bien en el cuarto y quinto (*Portugués*, de igual pelo, y *Cuartelero*, negro). Allí pudo hacer más y recuperar más terreno; no lo hizo. Otra ocasión perdida como la de 1901. Aunque esta vez ya era tarde.

En la temporada no hay notas salientes; toros bien muertos, pero nada extraordinario. Las tar-

des más completas, sin llegar en ninguna á la superioridad, fueron las de Ciudad-Real en 17 y 18 de Agosto con Palhas y Anastasios, las de Almagro en 24 y 25 siguientes con toros de Gama y Albarrán, y la del 18 de Octubre en Jaén con Benjumeas.

A final de temporada comenzaron á cundir rumores de que hallábase enfermo, afirmándose que se había iniciado en él una terrible dolencia consuntiva, que no perdona.

VI

El éxito del 29 de Marzo de 1908 en Madrid.—La última temporada.—El éxito de Granada.—Las últimas corridas y las últimas cogidas.—Inacción forzosa.—La enfermedad y la muerte.—Gratas memorias.

El año de 1908 fué el último que toreó *Lagar-tijo* el Chico y ciertamente quien le hubiese visto en su primera corrida no creyese que aquel hombre estaba tan próximo á abandonar el mundo, ni que fuese el torero apático é indiferente que había dejado perder su cartel y que á los veintiocho años estaba estimado como un viejo y alejado de los carteles de importancia y de las combinaciones de ferias porque no despertaba emociones ni conquistaba glorias.

El *segundo Currito* le llamaban, y era completamente exacta la denominación. Como Francisco Arjona Reyes, indolente; como él, frío; como él, airoso, y como él, artista.

El 29 de Marzo de 1908 se dió en Madrid una corrida extraordinaria con siete toros del Saltillo y uno de Esteban Hernández que estoquearon Ricar-

do *Bombita*, *Lagartijo* el Chico, *Machaquito* y Vicente Pastor.

Desde que salió el segundo toro (*Jaraposo*, negro) se vió que el antiguo niño de Córdoba venía por palmas sacudiendo su atonía.

Lanceó al del Saltillo con cinco verónicas superiores, que levantaron la plaza; se lució en los quites, así como *Machaquito*, y al cambiarse el tercio cogió los palos, con los que brindó á su antiguo compañero de la cuadrilla famosa. *Machaquito* quebró y el hijo de Juan se pasó una vez en falso con adorno, clavando un par superior de frente. Comenzó, vestido de celeste y oro, reposado y tranquilo su faena, que fué magistral, y arrancando al volapié pintando la suerte, dió, después de un pinchazo, una estocada honda, sobrada de puro meterse, siendo cogido y derribado, haciendo por recogerlo la res, á la que se llevó *Machaquito*. El espada se levantó ileso, aunque con un rasgón en la taleguilla, y descabelló á pulso, siendo objeto de una gran ovación. Del mismo modo que al primero lanceó al sexto (*Gineto*, colorado) con cinco verónicas y una larga aplaudidísima, y lo mató, después de torearle bien y parando mucho, con una soberbia estocada entrando con fe y con arte.

La ovación fué inmensa y los entusiastas pusieron locos de regocijo viendo realidad lo tanto tiempo esperado. Una tarde completa, magnífica y brillante, de un gran torero. Unceta, Pascual Millán, habían muerto ya. ¡Cuánto se hubiesen regocijado viendo al *mocete*, como llamaban al hijo de Juan, de quien fueron entusiastas!

Continuó la buena suerte y la actividad en la segunda corrida que toreó aquel año, que fué con

toros de Guadalest en Barcelona. Le tocó el primero un toro berrendo en colorado que se defendía mucho emplazándose en los medios y echando la cabeza por el suelo. El espada lo toreó con arte, inteligencia y muchísima gramática parda; no pudo entrarle arrancándole corto, y entonces se coló á paso de banderillas en la primera ocasión que tuvo y lo tumbó de media estocada superior; una faena de maestro inteligentísimo que le valió una gran ovación. En cambio en los otros dos, mucho más fáciles que el primero, estuvo soso, monótono y aburrido.

Volvió á Madrid el 23 de Abril para torear Pablo Romeros. Expectación general, augurios, ilusiones y votos por otro triunfo. Fué el primer toro (*Moruno*, berrendo en negro) mansurrón desde su salida. Lo lanceó de capa el espada con mucho lucimiento, y después de trastearle con frescura é inteligencia, sin perderle la cara, á pesar de unos achuchoncillos que sufrió, sin conseguir que se fijase en la muleta, le mató de una estocada caída aprovechando con vista y siendo aplaudido; la res no merecía más. Al cuarto (*Carbonero*, cárdeno) le toreó magistralmente por verónicas entre una ovación de sus adeptos, le banderilleó con finura cordobesa entre palmas y, cuando todo hacía prometer una gran faena, por ser el toro noble y bravo, comenzó bien, pero pronto terminaron los primores y dió seis cortas medianas sin meterse, oyéndose el estridente sonar de los silbidos.

En Barcelona lidió el 26 Veraguas con el mexicano Vicente Segura, y allí halló también dispuesta en su favor la afición. Todo le favorecía. El Duque dió una corrida superior de nobleza y de

bravura. Y, sin embargo, nada hizo de particular, ni aun con los palos banderilleando dos toros. Mató sus tres con medias estocadas escupiéndose; se dió el caso inusitado en todo espada, y mucho más en un hombre de veintiocho años, que al doblar con dos pinchazos el quinto toro, ordenara al *Chiquilín* que se le apuntillase, levantándolo éste y teniendo que entrar de nuevo á herir el matador. Sus únicas palmas fueron en la brega y en algunos pases al tercer toro, que brindó á D. Gabriel Maura Gamazo.

En Madrid, el 3 de Mayo, toreó Veraguas también, no tan buenos como los de Barcelona, y los mató bien sin nada de particular. El 10 mató Mieras muy por lo mediano, y el 17 de Mayo (7.^a de abono) toreó su última corrida en la plaza de la Corte.

Lidiábanse por primera vez en la Corte, á nombre del Conde de Santa Coloma, las reses que este señor adquiriese de la ganadería de Ibarra, cambiándoles hierro y divisa, poniéndoles ésta azul y encarnada. Hacíanse lenguas los aficionados que vieron los toros de la presencia, trapío y romana de éstos, y en efecto, la corrida estuvo superiormente presentada, y los seis toros salieron nobles como infanzones y bravos como jabatos. El primero (*Azafrán*, negro zaíno, bien puesto, hermoso y fino), mereció aplausos á su salida. *Lagartijo* el Chico, que toreaba con *Machaquito* y el *Gallo*, le dió cuatro verónicas movidas. Con bravura y mucho poder tomó seis puyazos de los hermanos Francisco y José *Melones* y el *Pájero*, dándoles seis caídas y matando un caballo. Rafael Molina Martínez oyó palmas en un quite; pero las ovaciones

en éstos fueron para sus compañeros. Banderillearon á *Azafrán Cantimplas* y *Cerrajillas*, y el espada, que vestía de verde y oro (1), halló nobilísimo y bravo al de Santa Coloma. Como á tal comenzó toreándole bien y ceñido, con arte y tranquilidad, siendo aplaudido en algunos pases, y seguidos dió dos pinchazos en hueso. Después ya se desconfió y pinchó dos veces más sin meterse y arrancando largo, una corta barrenando, un pinchazo bajo sin soltar, echándose fuera, y cuando el toro estaba vivo y continuaba noble, á pesar de la larga faena, lo descabelló con grandes precauciones, acertando al cuarto golpe.

La silba fué espantosa, tremenda la gritería y unánimes los gritos de «¡que se vaya!».

El cuarto toro, *Abaniquero*, negro zaino y bien puesto, fué también noble y bravo. Tomó cinco puyazos de los hermanos *Melones*, dió una caída y mató un caballo. Al cambiarse la suerte cogió las banderillas el hijo de Juan Molina, capoteando los peones largo rato antes de que clavase. *El Toreo*, revistiendo la corrida, dice en su núm. 1.971: «El tío del interfecto hubiera puesto cuarenta »pares de banderillas mientras duraba este preám- »bulo y su padre, de felice memoria, doscientos »ochenta. Pero todo tuvo compensación y esto fué »el dejar un palitroque caído al cuarteo». Terminaron el tercio su hermano Manuel y el *Chiquilín*, y salió *Lagartijo* el Chico á matar su último toro en Madrid, bien ajeno él mismo de que no había de torear más en aquella plaza que lo quiso tanto,

(1) Este traje lo posee hoy el artista transformista conocido por *Arthur*.

y bien ajeno el público de que era la última vez que le veía.

Sin parar dió á *Abaniquero*, que estaba noble, tres pases cambiados, uno de pecho y cuatro altos, entrando al volapié con ventajas y metiendo una honda caída que bastó. Hubo algunas palmas y bastantes pitos, pero todo duró poco. Una faena sosa y descolorida. En el resto de la tarde pasó inadvertido.

¡Y así acabó en Madrid aquel torero que, desde sus comienzos, tuvo á su lado, entera, la afición madrileña, que *in pectore*, lo juzgó siempre superior á todos sus contemporáneos, diciéndolo así, sin rebozo, gran parte de ella!

Toreando en Zaragoza el 14 de Junio Miuras con Vicente Pastor, mató regularmente el primer toro, siendo obsequiado con una pitillera de plata por S. M. el Rey, que asistía á la corrida. Lanceando de capa el tercero fué cogido y volteado, pasando á la enfermería con un gran varetazo en el hipocondrio izquierdo, que le produjo fuertes dolores, y al que muchos atribuyen, si no la iniciación, el desarrollo de la tuberculosis que le llevó al sepulcro, por creer que quedó congestionado el vértice del pulmón y al no atender á su cura quedó en él un coágulo de sangre que determinó el tubérculo.

Sustituyendo á *Machaquito*, herido en Baeza, fué á Granada á estoquear en las fiestas del Corpus toros del Saltillo y Murube en unión de Ricardo *Bombita*. Fueron, Murubes y Saltillos, chicos y sin respeto. Lidiáronse los del Marqués el 18, y *Lagartijo* el Chico tuvo una ovación al lancear de capa al segundo (*Negrito*, negro zaíno), al que to-

reó muy bien de muleta y mató de un bajonazo. Al cuarto (*Dudosito*, cárdeno) le toreó admirablemente y le mató de un pinchazo y una honda superior. Llamábase el sexto (*Retrechero*, cárdeno), y llegó á la muerte reservón y defendiéndose. La faena fué un desastre é interminable, huyendo descaradamente, oyendo dos avisos y no yendo el toro al corral, á pesar de que transcurrió sobrado el tiempo para ello, por benevolencia presidencial. La silba fué horrorosa, y grande la desilusión de los que recordaban la tarde aquella siete años antes, cuando mató los seis Arribas por cogida de *Parrao*.

En la corrida del 21 lidiáronse seis Murúbes chicos, nobles, bravos y pastueños como ellos solos. Nada esperaba el público del cordobés, cuando de pronto le halló transformado. Diligente y finísimo en quites, en cuanto tocaron á banderillas en el segundo (*Bandolero*, negro), cogió los palos y clavó tres pares monumentales, prodigio de inteligencia y de factura. Con la muleta siguió el éxito haciendo una faena concienzuda y adornadísima, que coronó con una estocada soberbia. Continuaron los triunfos en el cuarto (*Relamido*, negro), al que lanceó de capa con exquisito esmero, banderilleó de modo perfecto y toreó y mató intachablemente de media superior, como de otra media buenísima mató al sexto (*Trinitario*, castaño), después de un trasteo magistral para apartarlo de la querencia de un caballo muerto. Las ovaciones se sucedieron toda la tarde, y aun se habla en Granada del éxito del torero apático que ya no existe. Aún se relame de gusto cuando tal tarde recuerda el buen aficionado Eladio Pericás, cuyo

nombre honra la primera página de este tomo. Esta tarde es de las más completas que tuvo el diestro en su corta vida artística, que detallé con tanta minucia para hacer resaltar su desigualdad, que es lo que le dió distintiva. No se tache de que los Murubes lidiados en Granada el 21 de Junio de 1908 fueron chicos, porque al hijo de Juan, *cuando quería*, importaba poco el tamaño y pitones de las reses, y hartó lo tenía demostrado. La cuestión era querer. Lo mismo hubiese hecho con Miuras ó Félix Gómez.

La velocidad adquirida en Granada siguió en Linares, donde en 28 de aquel mes tuvo una gran tarde con toros de Campos López, matando de un modo brillantísimo el quinto. Y ahí sí que no eran chicos porque la antigua raza de Breñosa y después de Barrionuevo, como buenos oriundos de colmenareños, ha sido siempre de gran alzada. Tampoco son chicos ni nobles los Palhas, y con ellos tuvo lucidísima la tarde del 8 de Julio en Pamplona.

El 25 de Julio, toreando en Valencia reses de Pablo Romero, sufrió, al dar un pase, una coz del segundo toro (*Cuchillero*, cárdeno obscuro), que lo lastimó en el vientre; continuó su faena, y al dar una buena estocada fué cogido y volteado con mucho aparato, sacando un puntazo en un brazo, no marchando á la enfermería hasta ver doblar á su enemigo, y saliendo de ella sin chaquetilla, puesta la blusa de un monosabio (*parrandas* los llaman allá), para estoquear el quinto toro, lo que hizo con dificultad y entorpecimiento á causa de las lesiones recibidas.

Otra cogida, última de su vida torera, sufrió el 30 de Agosto en el Puerto de Santa María li-

diando toros de Halcón con Martín Vázquez. Había estoqueado bien el primero, y al hacerlo al tercero fué cogido, recibiendo una cornada en la región glútea que le impidió torear hasta el 20 de Septiembre, que lo efectuó en Ecija con Vicente Segura, lidiando Conradis sin nada saliente.

A raíz de esta corrida, sintiéndose mal de salud el espada, rescindió algunos contratos que tenía firmados y no aceptó ninguna proposición.

Su última corrida la toreó en Nimes (Francia) el 4 de Octubre, lidiando reses de Parladé (1), en unión de su antiguo compañero *Machaquito*, con quien empezó á torear y con quien toreó por última vez, detalle providencial y simpático. *Mosca* en el número 2.012 de *El Toreo*, juzga así al hijo de Juan Molina: «*Lagartijo* llegó á ésta enfermo, »hizo lo posible para recordarnos el buen torero »que es, y ha tenido el gran mérito de lidiar con »mucha vergüenza y ciencia. Dió dos verónicas »al toro tercero con suma habilidad, y los quites »los hizo con coraje y elegancia. Con la muleta »estuvo breve; el toro primero lo mató de una estocada caída y un certero descabello; el segundo »murió de una media buena y otro descabello, »después de una faena de muleta inteligente y »breve también; el quinto, que llegó á la muerte »con facultades, lo pasó con mucho arte, y se deshizo de él, después de dos pinchazos muy bien »señalados, de una estocada buena á la media »vuelta. La simpatía del público le acompaña y »vitorea sus faenas.»

Después de estoquear el último se retiró á la

(1) Antes Ibarra.

enfermería por no hallarse bien; toreó la corrida casi sin poder, por complacer á la Empresa y por un esfuerzo de voluntad.

No hay más detalles de esta corrida ni varían mucho en la revista que de ella publican *Juanito y Hermosillo* en *Sol y Sombra* (núm. 666). El malhadado sistema de revistear las corridas expresando tan sólo las pinchaduras sufridas por las reses, hace que no se encuentre dato alguno para un estudio detallado y minucioso. Antes, cuando escribían revistas Carmona Jiménez, Sánchez Pastor, Eduardo de Palacio, Peña y Goñi, Pepe Estrañi, quedaban consignados en sus escritos cuantos detalles ocurrían en la lidia, y leyendo hoy aquellas soberbias revistas de hace muchos años se vuelve á ver la corrida y se viene en conocimiento exacto de sus peripecias y de los elementos que en ella tomaban parte. Hoy, en cuanto hay que buscar un dato de quince años á esta parte, puede renunciarse á él. Y hay tan buenos aficionados como antes y plumas galanísimas. Es la moda lo que impera amparada en la falta de espacio. Quienes escriban de toros dentro de cuarenta años no sabrán ni qué lámina, pelo y trapío tenían los toros de ahora, ni quiénes fueron los picadores y banderilleros de la época, ni cómo se vestían los espadas, ni en qué hallaban base sus éxitos ni las causas y orígenes de sus derrotas. La labor del investigador curioso de 1950 se reducirá á una estadística de pinchazos y estocadas. Y desde luego, entonces les será mucho más fácil conocer la historia del toreo en 1860 que en 1900.

Lagartijo el Chico muere, pues, como torero en la plaza francesa de Nimes el 4 de Octubre de 1908; había toreado 296 corridas, estoqueando 735 toros; no se disuelve su cuadrilla (1), que torea con otros espadas como por incidencia, principalmente con Vicente Segura y el *Moreno de Alcalá*, pero el espada cordobés no torea más. La enfermedad ve avanzando. Se somete á planes curativos; busca mejorías en aguas medicinales; hace vida de campo; consulta medicos; viaja. La afición sigue con interés á aquel enfermo joven, brioso hacia un día, y espera temerosa y compadecida una noticia que ha de llegar. Y en la tarde del 8 de Abril de 1910 Rafael Molina Martínez fallece, antes de cumplir los treinta años, en la casa de su padre, lindante con la suya, en aquella Córdoba la morisca donde vió la luz.

Entonces la afición entera refuerza sus simpatías de antaño, las aumenta, las fortalece, evoca con pena la figura gallarda que aclamó en las plazas y ante la triunfante medianía actual repite tristemente la frase de siempre, cambiando ahora el tiempo del verbo: *¡Si Lagartijo el Chico hubiese querido!...*

(1) La cuadrilla desde que fué matador de toros, la compusieron, en sus diversas variaciones, los picadores Francisco Codes (*Melones*), Angel Montalvo, Joaquín Rubio (el *Formalito*), José Codes (*Melones chico*) y Antonio de Dios (*Comearroz*); y los banderilleros Manuel González (el *Recalcao*). Francisco González (el *Chiquilin*), Francisco Roig (*Pastoret*), Fernando Díaz (el *Mancheguito*), José Galea, Rafael Martínez (*Errrajillas*), Manuel Saco León (*Cantimplas*) y los dos hermanos del espada Francisco y Manuel Molina.

Tuvo suerte el matador cordobés para morir. Murió cuando aun tenía entusiastas, cuando no había terminado su actividad, cuando despertaba expectación y simpatías, cuando se hablaba de él, se le ponía como ejemplo y se le tenía por enigma. Los públicos, siempre á su lado, no habían perdido las esperanzas en el artista, y la joven vida que se consumía en Córdoba se apagó entre una aureola de popularidad, otra de pena sincera y otra, la más grande, de predilección por aquel torero desigual y que pudiéramos llamar misterioso.

Los públicos, Dioses del torero, estuvieron siempre con él y coronaron de nimbos de afecto su tumba.

En *Lagartijo* el Chico halla realidad el aforismo clásico:

Los elegidos de los dioses mueren jóvenes.

Granada, Julio 1910.

OBRAS DE PASCUAL MILLÁN

Caireles de oro (*Toros é historia*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Los Novillos (*Estudio histórico*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

La escuela de tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno. Prólogo de Carmena y carta de *Lagartijo*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero.

Tipos que fueron (*Consideraciones sobre la retirada de Guerrita*).—Un tomo en 8.º, 1,50 pesetas en España y 2 en el extranjero.

Trilogía taurina.—PRIMERA PARTE.—*En la redacción*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero.

SEGUNDA PARTE.—*En la plaza*.—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

TERCERA PARTE.—*Fraternas*.—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Tarjetas postales fotográficas.

La serie consta de 52 instantáneas diferentes de los principales diestros.

Precio: Cada instantánea 50 céntimos en España y 75 en el extranjero.

TARJETAS POSTALES

Suertes del toreo y retratos de los principales diestros.

Precio: 5 ptas. el 100 en España y 6 en el extranjero.

No se servirá ningún pedido menor de 100 postales.

GINÉS CARRIÓN

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

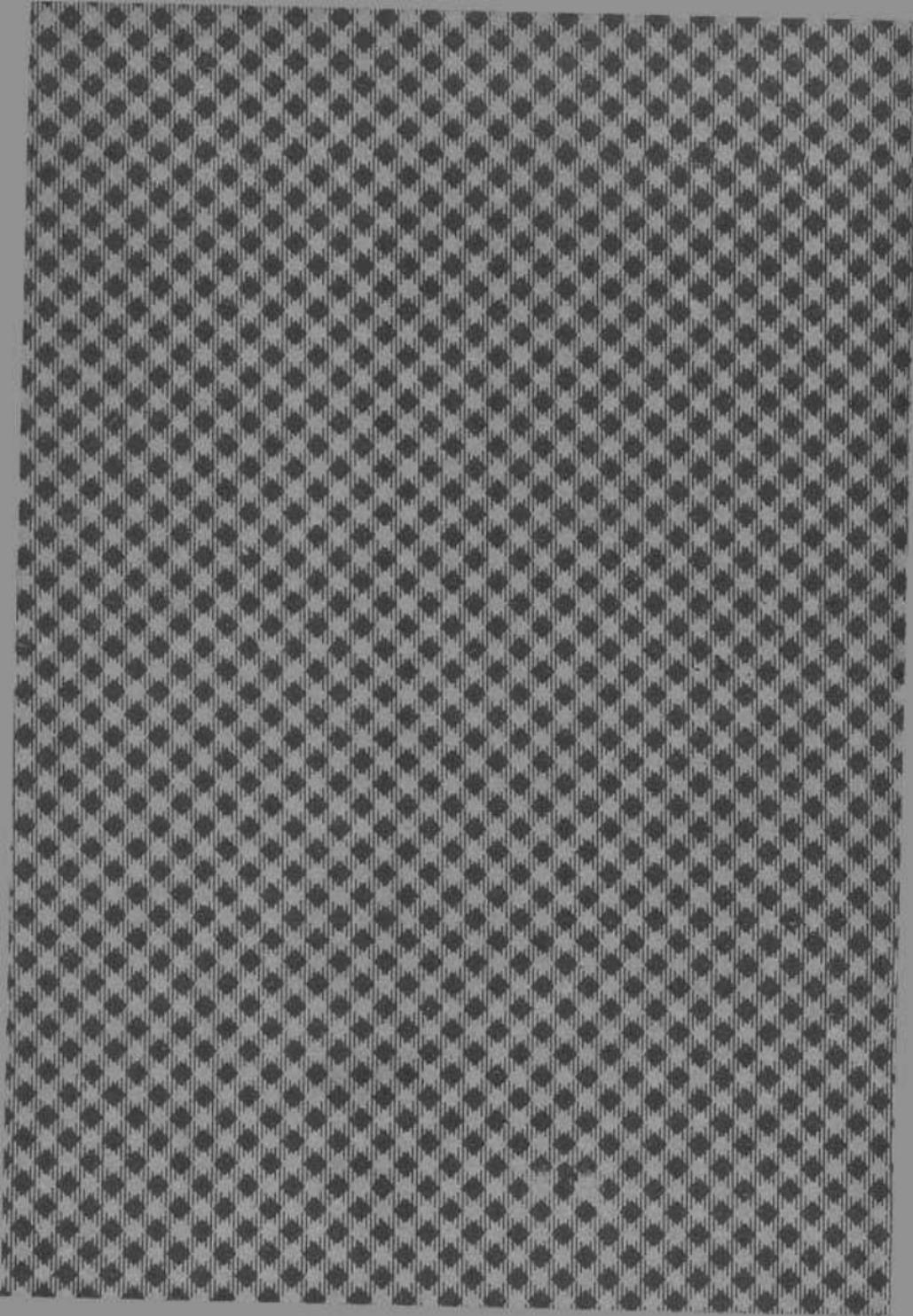
- I.—Manuel Garoia, el **ESPARTERO**.
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA**.
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salvador Sánchez, **FRASCUELO**.
- V.—Rafael Molina, **LAGARTIJO**.
- VI.—Rafael Gorzález, **MACHAQUITO**.
- VII.—Ricardo Torres, **BOMBITA CHICO**.
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.
- X.—Luis Mazzantini
- XI.—Domingo del Campo, **DOMINGUIN**.
- XII.—Antonio Carmona, el **GORDITO**.
- XIII.—Fernando Gómez, **GALLO**.
- XIV.—Emilio Torres, **BOMBITA**.
- XV.—José Sánchez del Campo, **CARA-ANCHA**.
- XVI.—Angel Pastor
- XVII.—José Claro, **PEPETE**.

Biblioteca Internacional económica.

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí - Miquel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—*Suetonius*: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).
- VII.—*Gurmando*: **El secreto de las olas**, versión española de Sarah Lorenzana.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 310

Precio de la obra

Estante . 1

Precio de adquisición.. ..

Tabla... 4

Valoración actual..... ..

Número de tomos.

3

1910

970

AGAR-
TIJO
DEICO

1910

1910

1910

1910

1910